



FACULTAD DE COMUNICACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN PERIODISMO

**LA INFLUENCIA DEL FEMINISMO EN EL PERIODISMO DE NELLIE BLY
(1864-1922)**

**TRADUCCIÓN Y EDICIÓN CRÍTICA DE SUS REPORTAJES “A PLUCKY WOMAN” Y “WHY
DON’T WOMEN REFORM?”**



Alba Justo Cobos

Tutor: Francisco Baena Sánchez

Junio 2018

Resumen

Nellie Bly ha sido una de las figuras más reconocidas del periodismo estadounidense de finales del siglo XIX y principios del XX. Esta reportera, pionera del periodismo de investigación, se convirtió en una de las figuras más populares de su época ya que muchas de sus hazañas marcaron un hito en la Historia.

Periodista guerrera y feminista, defensora de los derechos de las mujeres en una sociedad en la que imperaba el patriarcado, llegó incluso a fingir locura para infiltrarse en un manicomio y dar a conocer la precaria situación en la que vivían las internas; viajó a México como corresponsal, pero las presiones políticas la llevaron a abandonar el país por criticar duramente al gobierno; recorrió el mundo en sólo 72 días, superando la marca ficticia de Phileas Fogg, el personaje de la novela escrita por Julio Verne; y durante la Primera Guerra Mundial se convirtió en la primera mujer corresponsal en el frente del Este.

Se dedicó a tratar la noticia siempre desde el lugar de los hechos, dando voz a aquellos que no la tenían y luchando por cambiar un mundo, a su parecer, lleno de injusticias. No obstante, sus proezas periodísticas no son tan conocidas en España. Por ello, este trabajo tiene como objetivo recorrer la biografía de esta reportera para conocer la relevancia de su trayectoria profesional, además de comprender cómo, a través de sus protestas sociales y sus peripecias, las autoridades resolvieron algunos problemas de aquel momento y la sociedad cambió su visión sobre las costumbres establecidas.

Palabras clave

Nellie Bly, reporterismo, feminismo, periodismo de investigación, nuevo periodismo, historia del periodismo

ÍNDICE

1. Introducción	5
1.1 Objeto de estudio	5
1.2 Objetivos	6
1.3 Hipótesis	6
1.4 Motivación	6
1.5 Limitaciones y dificultades	7
2. La Edad de Oro de la prensa en Estados Unidos	9
2.1 El periodismo en tiempos de Nellie Bly	9
2.2 Joseph Pulitzer: el magnate de la prensa norteamericana	11
2.2.1 Pulitzer y <i>The World</i>	13
2.2.2 Sus últimos años	17
2.3 William Randolph Hearst: el padre del amarillismo	18
2.3.1 Su experiencia en Harvard	19
2.3.2 Hearst y <i>The Evening Examiner</i>	19
2.3.3 El amarillismo y la Guerra de Cuba	22
2.3.4 La experiencia en la Gran Guerra	26
2.3.5 La expansión de su imperio	29
2.4 El periodismo de denuncia: los <i>muckrakers</i>	29
3. Nellie Bly: pionera del periodismo de investigación	33
3.1 Sus inicios en el periodismo	33
3.2 Su viaje a México	35
3.3 Diez días en un manicomio y 72 recorriendo el mundo	37
3.3.1 Diez días en el Manicomio de la Isla de Blackwell	37
3.3.2 La vuelta al mundo en 72 días	41
3.3.3 Una nueva etapa en la vida de Nellie Bly	44
3.4 Nellie Bly: La primera corresponsal de guerra	46
3.5 El estilo periodístico de Nellie Bly	47
4. El feminismo en la obra periodística de Nellie Bly	50
4.1 Traducción y edición crítica del reportaje “A Plucky Woman”	50

4.2 Traducción y edición crítica del reportaje “Why Don’t Women Reform?”	56
5. Conclusiones	67
6. Bibliografía	69

1. Introducción

1.1 Objeto de estudio

Desde sus inicios en el periodismo, Nellie Bly se dedicó a escribir piezas basadas en la reivindicación de los derechos de las personas en las que denunciaba las injusticias sociales. Desde que escribió una carta al director del *Pittsburgh Dispatch* contestando a una columna machista que este había publicado, Bly inició su trayectoria, conformando un gran legado periodístico que perdura hasta la actualidad.

La reportera trabajó para diferentes medios a lo largo de su vida: *The Pittsburgh Dispatch*, *The New York World* o *The Evening Journal*. En todos ellos, abarcó numerosos temas y escribió cientos de artículos: “A New Trick in “Bargains”, “A Plucky Woman”, “Girls of the Wild West”, “Homeless, Hopeless”, “Our Workshop Girls”, “The Girls Who Make Boxes” o “Some Ladies Who Fence” fueron algunos en los que trató temas relacionados con las mujeres. También, publicó otros muchos en los que se consideraba a ella misma el personaje principal de sus historias: “Nellie Bly and the Ghost”, “Nellie Bly as a Mesmerist”, “Nellie Bly and the Band of Mercy”, etc.

Algunos de sus relatos han sido tan importantes que se han extrapolado al mundo editorial. Su experiencia en el manicomio de la Isla de Blackwell, su estancia en México o su vuelta alrededor del mundo, se han reunido en libros titulados: *Ten days in a Mad-House*, *Around the World in Seventy-Two Days* o *Six Months in Mexico*. De estas obras, las únicas que se han traducido al español han sido “Diez días en un manicomio” y “La Vuelta al Mundo en 72 días”.

Por ello, el objeto de estudio de este trabajo se centra en realizar la traducción y posterior edición crítica de sus reportajes “A Plucky Woman” y “¿Why Don’t Women Reform?” porque, aunque nunca lo expresó explícitamente, la periodista tenía una ideología basada en los ideales del feminismo y, además, estaba a favor de la igualdad entre géneros.

1.2 Objetivos

1. Conocer y comprender el contexto periodístico de finales del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos en el que se desarrolló la prensa de masas y en el que Nellie Bly llevó a cabo su trayectoria.
2. Conocer la carrera periodística de Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, magnates de la prensa que desarrollaron el “Nuevo Periodismo Americano” y con los que trabajó Nellie Bly.
3. Hacer un recorrido biográfico, haciendo hincapié en la trayectoria periodística de Nellie Bly para dar mayor visibilidad a su obra, debido al desconocimiento que se tiene de esta en español.
4. Traducir y analizar críticamente sus artículos “A Plucky Woman” y “Why don’t the women reform?” para comprender la postura que adopta Nellie Bly respecto a la desigualdad de la mujer implantada por la sociedad del patriarcado a finales del siglo XIX en Estados Unidos.

1.3 Hipótesis

- A diferencia del periodismo que se desarrolla en las redacciones actualmente, basado en el “copia y pega” de las notas que llegan procedentes de las agencias de noticias, Nellie Bly realiza una verdadera labor periodística basada en el reportero y en el periodismo de investigación e inmersión, rompiendo todos los cánones establecidos.
- La reportera es una férrea defensora de los derechos de la mujer, dedicando un gran número de artículos a denunciar la desigualdad y el sometimiento que sufrían, en una época en la que estas no podían tener ninguna aspiración más allá que la de realizar las labores del hogar y la de cuidar a la familia.

1.4 Motivación

A lo largo del grado, en asignaturas como Historia del Periodismo Universal, hemos tratado algunas figuras del periodismo que han sobresalido a lo largo de los siglos. En el caso de Estados Unidos, Nellie Bly despuntaba por encima del resto ya que instauró un nuevo modo de hacer periodismo que hasta entonces no se había practicado: el periodismo encubierto. Las hazañas del manicomio y su reto de dar la vuelta al mundo me parecieron fascinantes, sobre todo, teniendo en cuenta la poca confianza que se tenía en las mujeres en general y en las periodistas en particular en aquel momento de la Historia. Sin embargo, poco le importó lo que los demás pensarán pues confiaba en sí misma. Ese afán de superación y reivindicación es lo que más me gustó de esta reportera.

Por ello, desde mi punto de vista, su actitud luchadora e intrépida debería estar en la mayoría de las personas que se dedican a esta profesión. En este sentido, me recuerda bastante a otro periodista, cuya labor en la sociedad me parece admirable y necesaria en los tiempos que corren: Jordi Évole.

Otra motivación surge desde el punto de vista académico. El periodismo y la vida de esta reportera es fascinante y muchos no la conocen porque no tienen acceso a esta información, básicamente por la barrera idiomática que existe a la hora de recabar documentos. Lo que pretendo es dar a conocer la obra de esta periodista, acercándola al español y consiguiendo que este proyecto sea útil para todos aquellos que requieran esta información ya sea para impregnarse de ella en su tiempo libre o para cubrir sus necesidades académicas.

1.5 Limitaciones y dificultades

La principal limitación que he encontrado ha sido el idioma y la falta de recursos documentales. En un primer momento, pensé que encontraría mucha más información traducida o elaborada en español pero, nada más lejos de la realidad, una vez elaborado este trabajo, me he dado cuenta de que los que se interesen por la historia de Nellie Bly y no cuenten con cierta habilidad con el inglés, no van a lograr entender la totalidad de sus vivencias.

Así mismo, la mayor parte de los documentos que encontraba en la red, no procedían de fuentes fiables sino de blogs, páginas realizadas por personas de a pie... por lo que no se podía incluir como parte de este trabajo.

Otra dificultad ha sido la elección del reportaje para hacer la edición crítica. En un primer momento, me guié por los titulares, considerando si estos abarcaban el tema que me interesaba, en este caso, la figura de la mujer y la postura feminista en las palabras de Bly. No obstante, cuando comenzaba a indagar y a traducir el texto los aspectos que se podían analizar eran insuficientes o equívocos.

Tras varios intentos fallidos, conseguí seleccionar dos que me parecieron interesantes para mostrar mi objetivo: cómo Nellie Bly retrata y critica la inferioridad y opresión a las mujeres.

Lo más laborioso y complicado de esta parte ha sido traducirlo, ya que el idioma ha supuesto la mayor barrera en este trabajo. Me he encontrado con multitud de expresiones y frases hechas que han dificultado aún más la comprensión del texto.

Además, en un principio, el grueso del análisis consistía en hacer una crítica continua, comentando a lo largo de todo el texto el porqué de sus palabras. No obstante, esto resultó imposible ya que la reportera, prácticamente, basaba sus piezas en la descripción del lugar y del comportamiento de los personajes, sin entrar en sus juicios de valor. Por ello, tuve que cambiar el objetivo de la investigación, centrándolo en la traducción periodística y en la realización de un preámbulo que facilitara la contextualización del artículo.

2. La Edad de Oro de la prensa en Estados Unidos

2.1 El Periodismo en tiempos de Nellie Bly

A partir de la década de los 80 del siglo XIX comenzó a desarrollarse en Europa y Estados Unidos un nuevo tipo de prensa dirigido a un público masivo. Fueron una serie de condiciones favorables las que propiciaron la aparición y consolidación de estos periódicos: la creación de grandes negocios gracias a la industrialización, la gran emigración a las ciudades o el desarrollo de las comunicaciones con la creación de líneas ferroviarias.

Gómez Mompart y Marín Otto (1999: 89) explican que: “Nueva York, la ciudad más popular de los Estados Unidos, acogió no sólo el volumen de inmigrantes, sino también las iniciativas periodísticas que con mayor eficacia ampliaron el mercado lector de prensa, estimulando la demanda de periódicos entre los nuevos americanos, al tiempo que alteraron la estructura empresarial periodística iniciando la era de las grandes cadenas de prensa”.

El objetivo de las grandes cabeceras de las principales ciudades de Norteamérica era conseguir lectores. Para ello, los periódicos consideraron que lo más importante era suministrar al público exclusivas y primicias que complementaran la información y consiguieran la fidelidad de la gente, yendo en detrimento de los pequeños medios que luchaban por poder sobrevivir.

Según Barrera (2004), los diarios que surgen de este nuevo periodismo van a tener un objetivo claro: obtener beneficio económico. Van a dejar de lado los viejos romanticismos y van a crear grandes y verdaderas empresas de comunicación. Los nuevos periódicos comenzaron a moverse bajo las presiones ejercidas por la competencia, por lo que era fundamental estudiar y conocer los mercados en los que actuar.

Así mismo, siguiendo las palabras de este autor, las características que definieron a los periódicos de esta etapa fueron: la aparición de grandes redacciones, la ampliación de sus contenidos, la mejora de su representación externa debido a los avances técnicos y el papel más destacado de las mujeres periodistas. Antes de la Guerra de Secesión había algunas, pero se trataba de una presencia escasa en comparación con décadas posteriores.

En este contexto, hubo dos hechos relevantes que marcaron el mundo del “Nuevo Periodismo”:

Por un lado, la relación entre los diarios y la publicidad cambió de manera drástica. Según Schudson (1978: 93):

The relationship between newspapers and advertisers changed dramatically in the 1880s. Thanks in part to the growth of department stores and the development of Brand names and trademarks by national manufacturing concerns. Business demand for advertising space accelerated (...)

The ratio of editorial matter to advertising in the newspaper changed from about 70-30 to 50-50 or lower.

Esta transformación provocó que según Gómez Mompert y Marín Otto (1999: 91): “la circulación de los periódicos dejara de ser un asunto empresarial interno para convertirse en un indicador del valor del periódico como plataforma publicitaria”.

Por otro lado, tuvo lugar el agotamiento de la prensa de opinión que sobrevivió hasta la Guerra de Secesión y que, después de este conflicto, se extinguió para dar paso a la prensa industrial que estaba mucho más comprometida con el entretenimiento y la información que con el mantenimiento de los líderes políticos. Además, este tipo de prensa se encontraba en combate entre los descendientes de la “penny press” (*Sun*, *Herald*, *Tribune* o *The New York Times*) y los representantes del “New Journalism” (*The World*, de Joseph Pulitzer y *The New York Journal*, de William Randolph Hearst). Gómez Mompert y Marín Otto (1999).

El nuevo periodismo norteamericano transformó la dinámica del negocio periodístico y también se centró en elaborar información que pudiera ir destinada a todos los sectores de la sociedad, sobre todo, a aquellos más desfavorecidos y ajenos a la práctica periodística.

2.2 Joseph Pulitzer: el gran magnate de la prensa norteamericana

Uno de los que siguió esta nueva fórmula periodística hasta convertirse en uno de los magnates de la prensa de los Estados Unidos fue Joseph Pulitzer. De origen húngaro, nació el 10 de abril de 1847 en la ciudad de Mako. Fue el segundo hijo de Philip Pulitzer y Louise Berger, un matrimonio acomodado que permitió que él y sus hermanos recibieran una buena educación.

Sin embargo, la muerte de su padre en 1858 y el nuevo casamiento de su madre con Max Blau, así como la muerte de su hermano mayor Louis, provocaron que la personalidad de Pulitzer cambiara por completo y este decidiera independizarse en 1864 con tan sólo 17 años.



Joseph Pulitzer // Fuente: britannica.com

En plena adolescencia decidió alistarse en el ejército pero su trayectoria no fue nada fácil. Después de probar suerte en el ejército austriaco y en la Legión Extranjera Francesa, lo consiguió. A finales del verano de 1864, llegó a Boston con el objetivo de viajar hacia Nueva York y formar parte de la Caballería de Lincoln.

No obstante, la Guerra de Secesión terminó sin que él hubiera sido partícipe en el combate. Por ello, en julio de 1865, el propio Pulitzer se dio cuenta de que la vida militar no era a lo que él aspiraba.

Intentó buscar empleo pero su situación económica era tan precaria que se le llegó a considerar un “pordiosero”. Por ello, se trasladó a Saint Louis con las expectativas de poder alcanzar una vida mejor. Según Sánchez Aranda (2004: 19): sus primeros pasos en esa tierra prometida no fueron fáciles y tuvo que aceptar todo tipo de trabajos (cuidador de mulas, albañil, camarero, estibador...), que le proporcionaron algo de dinero y experiencia. Años después, pudo decir con conocimiento de causa: “Aún recuerdo esas mulas. Nunca en mi vida he hecho una tarea más complicada. El hombre que no ha cuidado 16 mulas no sabe el trabajo y los problemas que dan”.

A pesar de que se pasaba la mayor parte del día trabajando, respondió a un anuncio junto a un grupo de 40 personas más para poder optar a un empleo como jornalero en una plantación de azúcar pero, a cambio, tenían que pagar 5 dólares por cabeza.

Una vez conseguido el dinero, se reunieron con el responsable que organizaba el viaje para ir hacia la plantación. Cuando iban de camino y llevaban unos kilómetros en carretera, el organizador les pidió que bajaran del vehículo y los dejaron abandonados de madrugada. Todo había sido una estafa y el agente se había ido con el dinero.

Hernández Velasco (2017) cuenta que un periodista de la ciudad tuvo constancia de lo ocurrido y pidió a Pulitzer que escribiera un relato en alemán para el *Westliche Post*. El director del periódico quedó impresionado y, sin pensarlo, lo contrató en 1868. Fue a partir de entonces, cuando adquirió medios y fue haciéndose un hueco en el periodismo, convirtiéndose incluso en el director del este diario en 1871.

Siguiendo las palabras de Hernández Velasco, en 1872, compró el *Westliche Post* por sólo 3000 dólares. En 1878, seis años después, se hizo con dos diarios *St. Louis Evening Dispatch* y el *St. Louis Evening Post* que se fusionaron y dieron lugar al *St. Louis Evening Post-Dispatch*. Sin embargo, su gran adquisición tuvo lugar en abril de 1883 gracias a su talento y su desmesurada ambición. A los 36 años, compró *The New York World* que, en ese momento, se encontraba al borde de la quiebra. No obstante, Pulitzer consiguió multiplicar las ventas de 12.000 ejemplares a más de 300.000.

2.2.1 Pulitzer y *The World*

Desde ese momento, su preocupación consistió en atraer a las masas a sus publicaciones, para lo cual combinó los reportajes de investigación con el periodismo sensacionalista, introdujo las viñetas, amplió el uso de las ilustraciones, incluyó información deportiva y de moda y practicó una impúdica promoción de sí mismo. Junto a estas innovaciones de carácter populista, no dejó de batallar contra la corrupción política y la injusticia social (Lozano, 2010).

Según Emery (1978: 175), “los comienzos con el *World* fueron bien modestos, con una tirada de 15.000 ejemplares y un precio de 2 centavos para sus 8 páginas diarias. Sus rivales más cercanos eran los célebres *Herald* con una media de 12 a 16 páginas a 3 centavos, *Sun*, aún con 4 páginas a 2 centavos *Tribune* y *New York Times*, ambos con 8 páginas a 4 centavos”.

Las clases populares consideraron que *The New York World* era ideal para leerlo en cualquier parte. Este se imprimía en tamaño tabloide, contaba con una gran carga gráfica y enormes titulares de varias columnas. Gómez Mompert y Marín Otto (1999: 92) explican que: “Hasta el desarrollo del *lead* o entradilla respondió a las nuevas necesidades de información abreviada de la clase trabajadora inmigrante”.



Joseph Pulitzer trabajando en la redacción de *The World* // Fuente: amqueretaro.com

Desde el primer número, el diario presentó en sus páginas la combinación de diversos elementos que han caracterizado los periódicos de Joseph Pulitzer. Según Nasaw (2005: 77):

lo más importante en los diarios del magnate fue la línea editorial abiertamente demócrata, el diseño, el tono y la presentación del periódico, especialmente de la portada. Inmediatamente después de hacerse cargo del *World*, Pulitzer redujo el nombre de la cabecera de *The New York World*, a *The World* e incluyó entre las dos palabras la ilustración de dos planetas y una imprenta de la que surgían rayos de luz. A ambos lados de la cabecera había “orejas” que eran pequeños recuadros con material promocional del periódico. Más adelante, aireó la portada con grabados justo debajo de la cabecera, rompiendo lo que había sido un solemne y monótono muro de texto.



Cabecera de *The World* // THE SPANISH AMERICAN WAR CENTENNIAL WEBSITE

Este había adoptado una nueva forma de hacer periodismo en la que el elemento fundamental era el sensacionalismo:

It is tempting to overstate the originality of Joseph Pulitzer's contributions to journalism. The truth is that he invented almost nothing, but by adapting and demonstrating so many techniques he set new standards for the business. Certainly he was not the first to exploit sensational news or to gear content to appeal to women. (...)

Pulitzer excused his use of sensational stories and layouts as his way of drawing readers so that he could inform and influence them. Contemporaries doubted this self-serving rationale, but historians have tended to accept it. (D. Stevens, 1991: 68)

Sánchez Aranda (2014: 51) expone que: “Habitualmente se califica de sensacionalista a toda información que intenta llamar la atención apelando a las pasiones de los receptores. El término suele estar cargado de connotaciones negativas, porque se entiende que no es un modo adecuado de elevar el nivel cultural de la audiencia. Las noticias que suelen encuadrarse e incluirse dentro de este género son aquellas que se

refieren a crímenes o acciones delictivas resonantes, al sexo o a acciones viles de personas que suelen ser bien consideradas socialmente”.

Pulitzer tenía muy claro que su objetivo no era informar a una minoría culta, ilustrada, sino que pretendía influir en las grandes masas, en la nación. Empleó el sensacionalismo como un elemento fundamental para poder atraer a las clases medias sin exclusión y sin ningún tipo de objetivo clasista.

En ese momento, en la ciudad no existía un periódico así. El *Sun* se había vuelto muy respetable y prolijo, incluso aburrido; el *Daily News*, un periódico del club demócrata Tammany, que se vendía a un penique y que no debía confundirse con el tabloide de los años veinte, era demasiado plebeyo; el *Tribune* era demasiado conservador y estaba demasiado relacionado con el Partido Republicano; el *Herald*, a tres centavos, demasiado caro para un dispendio diario; el *Times* y el *Evening Post* eran insoportablemente aburridos. Nasaw (2005: 76).

Además, uno de sus focos de atención fue que su periódico fuese conocido por todo el mundo para que se hablara de él ya fuese por su contenido o por su forma de tratar la información. Fueron tantas las noticias que se publicaron con esta línea que incluso los propios editores del resto de cabeceras comenzaron a quejarse y a preguntarse cuál era el límite del morbo en las informaciones que difundía el magnate. Pulitzer consiguió ampliar su público reclutando a lectores del resto de diarios y conformando poco a poco un hábito lector en aquellos que no lo tenían.

Estaba convencido de que las historias de romances, desastres o asesinatos con mala fama atraían tanto a mujeres como a hombres. También, reconoció la necesidad de apelar y halagar a los lectores. Por ejemplo, muchos de sus artículos insistían con frecuencia en que las mujeres estadounidenses eran más inteligentes y bellas que las europeas.

Lozano (2010: 13) expone que: “Puede decirse, pues, que Pulitzer administró con éxito el legado intelectual recibido y contribuyó a engrandecerlo en lo relativo a la práctica del mal”. No obstante, se tiene que tener en cuenta, según Sánchez Aranda (2014), que Pulitzer no concibió el sensacionalismo como el fin en sí de su práctica periodística ya que también desarrolló otras facetas propias de un periodismo de calidad. Simplemente, lo percibió como un factor primordial para poder atraer la atención de los lectores y así poder aumentar las ventas.

Así como el sensacionalismo fue un elemento utilizado una y otra vez para poder llegar con mayor facilidad a todos los sectores sociales, el precio de venta también contribuyó a poder informar a las masas.

Los periódicos de Pulitzer se vendían a un precio muy bajo (inferior a los dos centavos) para que la población que había emigrado a Estados Unidos pudiese adquirirlos sin problemas. Por esa misma razón y, teniendo en cuenta la brecha idiomática que se podía generar, el editor empleaba en sus piezas un lenguaje sencillo, coloquial, asequible para todo el público con la ilusión, incluso, de que los inmigrantes fuesen capaz de aprender inglés por medio de su periódico. A él, cuando llegó al país sin mucho conocimiento de inglés, le hubiera gustado encontrarse con un diario que a la vez que le informase y entretuviera, hubiese podido ayudarlo a aprender el idioma.

Además, Pulitzer tenía gran confianza en la validez y prestigio de sus diarios y no tenía pudor en demostrarlo. La autopromoción y la continua exaltación de sus cabeceras fue otra característica fundamental de sus periódicos. El magnate trataba de hacer ver al público que estaban leyendo algo con un valor grandioso.

Barrera (2014: 111) explica que:

Pulitzer buscó activamente la identificación entre el lector y su periódico, convirtiendo a este último en el defensor de los intereses y portavoz, sobre todo, de las gentes que estaban necesitadas de él por encontrarse en una situación nueva e incluso extraña. Consiguió este propósito tanto por la cuidada información que ofrecía, con el fomento de contenidos de interés humano capaces de atraer a un público amplio, como por el sostenimiento de un programa coherente que defendía aquellos principios comunes a la mayoría de sus lectores.

Desde que se aventuró con el *World*, Pulitzer realizó infinidad de reportajes, transformados en historias cargadas de emoción, en los que denunció diversas situaciones tales como la explotación de los empleados en las fábricas, los abusos que sufrían las mujeres inmigrantes, la miseria que padecía la periferia de las ciudades. Entre los más destacados estuvieron la historia de Nellie Bly en el sanatorio de la Isla de Blackwell o la ola de calor que sufrió Nueva York en el año en 1883 en el que murieron casi 400 niños.

Consiguió que el *World* fuera el periódico de mayor tirada, alcanzando el millón de ejemplares en 1898. En 1887, sacó *The Evening World*, una edición vespertina y, además, contaba con una edición dominical, *The Sunday World*.



Cabecera de *The Evening World* // THE BRONWSTONE DETECTIVES

2.2.2 Sus últimos años

Sin embargo, los años de trabajo iban pasándole factura y poco a poco su estado de salud comenzó a empeorar. Empezó a quedarse ciego y a sufrir otros problemas de salud derivados de una persona sometida a un continuo estrés.

A finales del siglo XIX, en 1890, decidió que lo mejor era retirarse del foco mediático y seguir con su trayectoria de forma más tranquila. Delegó sus publicaciones a sus herederos aunque siempre estuvo pendiente de todo lo que ocurría en ellas.

Pocos años antes de morir, en 1903, el magnate dejó escrito en su testamento que tenía el deseo de crear unos premios para poder valorar la excelencia y el trabajo en el ámbito del periodismo. Estos son los “Premios Pulitzer” que se conocen hasta la actualidad y que se celebraron por primera vez en 1917. Además, realizó una donación de un millón de euros a la Universidad de Columbia para crear una escuela de periodismo y, hoy en día, esta es la encargada de otorgar estos reconocimientos a las celebridades de la profesión.

Finalmente, Joseph Pulitzer murió el 29 de octubre de 1911 en Carolina del Sur. Según Lozano (2010: 12): “Se le puede considerar un pionero del “infotainment”, esa mezcla de información y entretenimiento en la que los periódicos no han dejado de profundizar desde entonces. Pulitzer saboreó los riesgos de su línea informativa al entablar una dura batalla por la audiencia contra *The New York Morning Journal*, dirigido por William Randolph Hearst, el magnate de prensa celebrado por Welles en *Ciudadano Kane*”.

2.3 William Randolph Hearst: el padre del amarillismo

William Randolph Hearst nació el 29 de abril de 1863 en San Francisco, pero su infancia se caracterizó por la inestabilidad. Sus abuelos y sus padres eran emigrantes y esto provocó que William tuviera una vida completamente nómada. Con sólo 10 años, ya había vivido en varias ciudades, estudiado en numerosas escuelas y vivido en diferentes casas.

Nasaw (2005) explica en la biografía dedicada a Hearst, que apenas vio a su padre y nunca lo conoció. Realmente, la persona más importante para él durante su vida fue su madre a la que adoraba y admiraba.

Hasta su mayoría de edad, “Will” (así le llamaban de forma cariñosa) acompañaba continuamente a su madre a los viajes que realizaba al Este. Fue en enero de 1882, con 19 años, cuando finalmente volvió a San Francisco con la intención de prepararse el examen de acceso a la universidad de Harvard.

Era un adolescente culto con grandes conocimientos en arte e historia y hablaba y leía dos idiomas: alemán y francés. Sin embargo, el constante cambio de colegios provocó que tuviera grandes dificultades a la hora de obtener algún mérito académico.

2.3.1 Su experiencia en Harvard

Tras realizar las pruebas necesarias, Hearst fue uno de los seleccionados para estudiar en una de las universidades más prestigiosas del país. Consiguió superar con éxito todas las asignaturas del primer año aunque uno de sus mayores logros dentro de la institución lo obtuvo en el segundo. Hearst fue elegido como director gerente del *Harvard Lampoon*, la revista de la universidad, al incorporarse en sustitución de Eugene Lent que había dejado la publicación porque no podía mantenerla a flote. No obstante, Will logró aumentar su circulación, la publicidad y la popularidad de la revista.

No obstante, aunque fue adquiriendo cierto estatus social en Harvard, también fue desarrollando actitudes desafortunadas que le convirtieron en alguien indisciplinado y rebelde.

Esto provocó que después de dos años estudiando, en 1887, fuese expulsado de la universidad. Según Bermeosolo (1962: 20): “el estruendo de unos fuegos artificiales fuera de programa en el solemne acto con que fue celebrada en la universidad la

elección de un buen amigo de su padre, Grover Cleveland, como veintidós presidente de los Estados Unidos, determinó un suspenso fulminante en su segundo año en Harvard”.

2.3.2 Hearst y *The Evening Examiner*

Siete años antes, en 1880, su padre, George Hearst, había comprado *The Evening Examiner*, el único periódico de tendencia demócrata de la ciudad de San Francisco. Siguiendo las palabras de Bermeosolo (1962), William ya estudiando en Harvard, llevaba bastante tiempo fijando su vista en aspectos bastante alejados al ámbito académico sin que nadie tuviese conocimiento de ello e imaginando una vida dentro del periodismo.

El joven soñaba con entrar en el *Evening Examiner* con plenos poderes. Por ello, escribió una carta a sus padres mintiendo sobre lo bien que le iba en la universidad y propuso a George la idea de poder formar parte del periódico como director, convenciéndole de que conseguiría que el diario estuviese entre los más vendidos del país.

Nasaw (2005: 75) hace referencia a que: “Aunque en teoría estaba preparando los exámenes finales de Harvard, Will pasaba el día estudiando la industria periodística con vistas a regresar a San Francisco y hacerse cargo del periódico de su padre. Su libro de texto era *The New York World* de Joseph Pulitzer”.

William conocía todo lo que había acontecido respecto a Pulitzer. Había comenzado a leerlo años atrás cuando era director de la revista *Lampoon* y se nutrió de su historia y sus logros. Viajó a Nueva York tras su expulsión de Harvard y se incorporó a la plantilla de Pulitzer donde ejerció como reportero para *The World*.

Poco a poco se introdujo en el mundo del periodismo. Procter (1998: 43) explica que:

In the spring of 1884, after obtaining an introduction to Charles H. Taylor, the distinguished proprietor of the Boston Globe, he was allowed to haunt both its editorial and press rooms as well as all areas of the plant, his interest focusing as much on the latest methods of photoengraving as on the Globe’s new high-speed presses.

El 4 de marzo de 1887 su sueño se hizo realidad. El mismo día que su padre juraba el cargo de senador de Estados Unidos en Washington, William Radolph Hearst se

convirtió en propietario de *The San Francisco Examiner* con sólo 24 años. Siguiendo las palabras de Procter (1998: 46) Hearst, lleno de ilusión, escribió:

I am anxious to begin work on the Examiner. I have all my pipes laid, and it only remains to turn on the gas,” Then, in discussing what results would take place due to his management, he confidently predicted: “In a year we will have increased at least ten thousand in circulation. In two years we will be paying. And in five years we will be the biggest paper on the Pacific slope. We won’t be paying for two years because up to that time I propose turning back into the improvement of the paper every cent that comes in.

Su objetivo era hacer una remodelación en el periódico en cuanto a técnicas, innovaciones y estrategias que le ayudaran a evolucionar y crecer en el mercado periodístico. Poco después de asumir su cargo, Hearst lo consiguió.



William Randolph Hearst // Fuente: Mediaric

Bermeosolo (1962: 25) expone que: “la primera labor de Hearst al frente del *Examiner* fue la de formar un equipo de eficaces colaboradores, que previamente seleccionaba de la plantilla de otros periódicos, ofreciéndoles sueldos fabulosos en la nómina de su diario. Pagándoles el sueldo que ellos pedían, Hearst logró atraer a figuras tan prestigiosas como la de Sam S. Chamberlain”.

Acordó con *The New York Herald* que fuese su franquicia y que transmitiera sus artículos por cable. Esto hizo que fuese tanta la información que se transmitía a todo el mundo que el periódico tuvo que ampliar su número de páginas. Se posicionó en todo

momento a favor del *Herald* y se confesó detractor del *World* y de su propietario Joseph Pulitzer al que consideraba un judío con una publicación sin escrúpulos.

Para conseguir la atención y la difusión que necesitaba para llevar a cabo su “revolución”, era necesario, según Hearst cambiar el aspecto, el contenido y la distribución del periódico. El *Examiner* que había heredado en marzo de 1887 era, incluso para la media de San Francisco, un periódico poco atractivo. En la primera página aparecían decenas de noticias y anuncios distribuidos en un panel de texto ininterrumpido de nueve columnas. William redujo el número de noticias y columnas, dobló el tamaño de los titulares y eliminó los anuncios que se acumulaban en la esquina inferior derecha de la página. Sin embargo, el cambio más importante fue la inserción de dibujos que ocupaban varias columnas de la página. (Nasaw, 2005: 99).

Los periodistas que estaban bajo las órdenes del magnate se dedicaron a escribir pensando en todo momento qué era lo que el público demandaba. Escribían relatos cargados de detalles que en muchas ocasiones eran inventados sólo con el objetivo de ganar lectores.

Gracias a algunas figuras que conformaban su plantilla, Hearst aumentó tanto su público como sus anunciantes. Bermeosolo (1962) expone que la colaboración de Winifred Black, más conocida como “Anne Laurie”, provocó un aumento en el público femenino ya que las mujeres seguían con pasión los artículos de la periodista sobre desgracias, dolencias de niños y escenas de hospitales.

En pocos años, William Randolph Hearst se había convertido en una figura influyente de la prensa de Estados Unidos, pero su objetivo no era quedarse en San Francisco. El 21 de mayo 1890, tres años después de hacerse con *The Examiner*, el diario publicó que el editor se había hecho con un terreno en el que construiría un nuevo edificio.

Después de la muerte de su padre, y tras varios años trabajando en la ciudad que lo vio nacer, decidió que era el momento de dejar San Francisco y conseguir el sueño que ya había alcanzado Pulitzer. Decidió trasladarse a Nueva York porque pensaba que allí se encontraba el corazón del periodismo americano.

En un primer momento, Hearst pensó incluso poder hacerse con el *World* de su enemigo Pulitzer debido a que el estado de salud del magnate comenzó a empeorar ya a finales de la década de los 80 del siglo XIX. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, este no dejó su legado hasta que murió.

Finalmente, según explican Gómez Mompert y Marín Otto (1999: 95): “En 1895, gracias a los beneficios reportados por el *Examiner* y a la ayuda de su familia, propietaria de explotaciones mineras, William se hizo con el *New York Journal*, un diario que, curiosamente, había fundado Albert, el hermano de Joseph Pulitzer en 1882”.

Meses antes de que el magnate adquiriese el *New York Journal*, el diario no se encontraba en su mejor momento. Las pérdidas que sufría anualmente eran cuantiosas (un millón de dólares aproximadamente) y esto provocó que el diario quebrara.

Esta fue la gran oportunidad de Hearst para hacerse con la dirección y, finalmente, el siete de noviembre de 1895 se publicó el primer número del *Journal* bajo su mandato.

2.3.3 El Amarillismo y la Guerra de Cuba

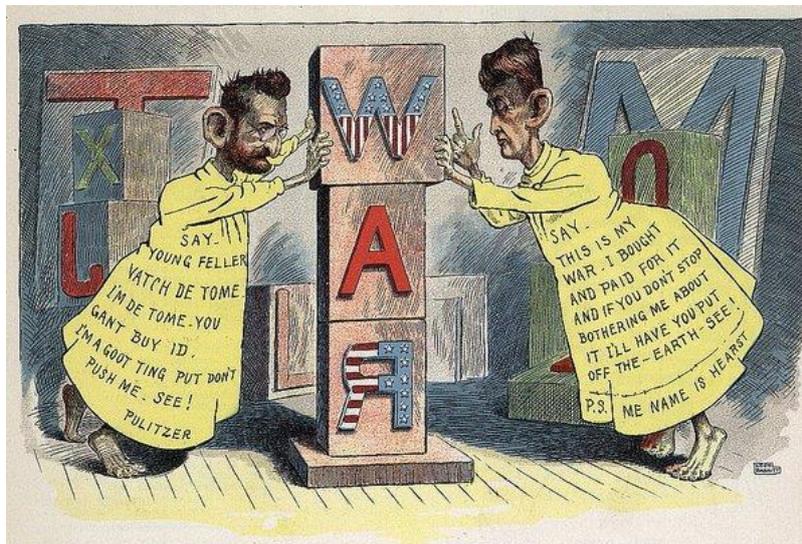
Hearst compitió con el resto de propietarios no sólo en las ediciones matinales sino también en las dominicales. Como en el resto de publicaciones, Pulitzer disfrutaba de la mejor posición y, por ello, su rival persistió hasta arrebatarse el puesto.

Según Nasaw (2005), la sección más vistosa y popular de los periódicos de Hearst fue la de humor gráfico. Richard Outcault llevaba algunos años publicando una página de humor en el *World* de Pulitzer en la que el personaje protagonista era un pilluelo calvo, con orejas de soplillo y los dientes salidos, que vestía siempre un camisón amarillo conocido como “The Yellow Kid”. Sin embargo, en 1896 Hearst decidió imitarlo y consiguió convencer a Outcault para que trabajase para él en el *Journal*.

La línea sensacionalista empleada por ambos provocó que el “Yellow Kid” abriese paso a un nuevo estilo periodístico conocido como “periodismo amarillo” o amarillismo. Barrera (2004: 112) explica que: “algunos han definido al amarillismo periodístico como un periodismo sin alma, sin ética, donde el principio de provocación de la noticia se llevaba hasta el extremo de inventarla si convenía a los intereses del periódico”.

En relación a esto, Gómez Mompert y Enric Marín Otto (1999) comparten la idea de que para Hearst no era estrictamente necesario que la noticia estuviera en consonancia con el hecho, sino que él defendía el lema “I make news”. Este tenía una forma propia de comprender el periodismo haciendo uso de rumores y bulos.

El objetivo era dar un paso más allá a la política que llevó a cabo Pulitzer con el *World*, endureciendo el tono y tratamiento de las noticias.



Caricatura de Pulitzer y Hearst vestidos del “Yellow Kid” // Fuente: Scoopnest.com

El culmen de la práctica del periodismo amarillo se dio con la guerra hispano-estadounidense de 1898, también conocida como la Guerra de Cuba, que supuso el final del imperio español. Pocos años antes de que explotara el conflicto, Hearst ya había enviado a algunos reporteros a Cuba, encargados de escribir crónicas que alimentaran las páginas del *Journal*.

Sin embargo, estos tuvieron grandes dificultades para poder hacerse con información veraz del conflicto y sugirieron a Hearst su retirada. No obstante, el magnate no se rindió y les pidió que inventasen e ilustraran una guerra que realmente no se había dado aún. Bermeosolo (1962: 43) explica que en 1896, Richard Harding Davis, un corresponsal gráfico, fue destinado a Cuba donde envió un telegrama a Hearst en el que le explicaba que el conflicto estaba paralizado y que no podría enviar ningún tipo de material a la redacción. El magnate respondió de forma tajante que se mantuviera en el lugar y que no se preocupara, que hiciera sus grabados, que él “pondría la guerra”.

La campaña que realizó Hearst contra España en este enfrentamiento constituyó uno de los mayores éxitos de su carrera periodística. Desde un primer momento, fue consciente de que esta guerra podía convertirse en una historia que aportara grandes beneficios a su periódico. Sotillo (2006) cuenta que los protagonistas de sus relatos eran españoles villanos y decadentes.

En palabras de Amiguet (2016):

El ambicioso Hearst no se limitaba únicamente a hacerse eco de acontecimientos espectaculares, sino que se atrevía a sentar cátedra sobre ellos y deformarlos según le interesase: el caso más conocido es el del hundimiento del acorazado Maine, de la Armada estadounidense, en La Habana en 1898, durante la crisis que desembocó en el enfrentamiento entre España y EE.UU. en la Guerra de Cuba. Murieron 258 tripulantes y Hearst dedicó una atención desmesurada al acontecimiento, con coberturas de ocho páginas diarias y un equipo de enviados especiales. La culminación fue la oferta de una recompensa de 50.000 dólares para quien localizase a los “criminales” que habían hundido el barco. El estado de opinión creado por Hearst entre la opinión pública norteamericana fue decisivo para que Estados Unidos decidiese entrar en guerra con España.

\$50,000 REWARD.—WHO DESTROYED THE MAINE?—\$50,000 REWARD.

EDITION FOR GREATER NEW YORK

NEW YORK JOURNAL AND ADVERTISER

NO. 1,272

NEW YORK, THURSDAY, FEBRUARY 15, 1898.—16 PAGES. PRICE ONE CENT

DESTRUCTION OF THE WAR SHIP MAINE WAS THE WORK OF AN ENEMY.

\$50,000! Assistant Secretary Roosevelt Convinced the Explosion of the War Ship Was Not an Accident.

\$50,000 REWARD! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

The Journal Offers \$50,000 Reward for the Conviction of the Criminals Who Sent 258 American Sailors to Their Death. Naval Officers Unanimous That the Ship Was Destroyed on Purpose.

\$50,000! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

NAVAL OFFICERS THINK THE MAINE WAS DESTROYED BY A SPANISH MINE.

Hidden Mine or a Sunken Tornado Believed to Have Been the Weapon Used Against the American Man-of-War—Officers and Men Tell Thrilling Stories of Being Blown into the Air Amid a Mass of Shattered Steel and Exploding Shells—Survivors Brought to Key West Scout the Idea of Accident—Spanish Officials Protest Too Much—Our Cabinet Orders a Searching Inquiry—Journal Sends Divers to Havana to Report Upon the Condition of the Wreck.

El hundimiento del Maine en la portada de *The New York Journal* // **Fuente:** Revista de historia

La guerra terminó tres meses después, en agosto de 1898. Hearst había intentado, en todo momento, utilizar este conflicto con el objetivo de aumentar la tirada de su periódico y para ello, llegó incluso a incitarla. Esto provocó que a la Guerra de Cuba se la llegara a conocer como “La Guerra de Hearst”.

Según Bermeosolo (1962: 15): “Su exuberante imaginación, la abundancia de los medios de que disponía y su falta de escrúpulos en el terreno editorial le convirtieron en

el modelo en que se inspiró toda la prensa amarilla norteamericana y aun la prensa sensacionalista de todo el mundo”.

Tras esta incesante labor, redirigió su periodismo hacia los asuntos internos de su país. Se introdujo en el mundo de la política y en 1906 presentó su candidatura de gobernador de Nueva York por el partido demócrata pero no tuvo suerte.

Tres años después, en 1909, se presentó a la alcaldía de Nueva York por el partido independiente, pero perdió ante William Gaynor por 100.000 votos menos. Sin embargo, tras varios intentos fallidos por hacerse un hueco en este ámbito, Hearst decidió abandonar la política en 1909.

2.3.4 La experiencia en la Gran Guerra

Cinco años después, Hearst vivió un nuevo conflicto bélico en julio de 1914. Se trataba de la Primera Guerra Mundial, o también conocida como la Gran Guerra, que tuvo lugar en Europa.

Nasaw (2005) explica que Hearst telegrafió a Lord Northcliffe, editor del *Times* en Londres, y a Lord Nurnham, editor del *London Daily Telegraph* en el que decía que “la guerra en Europa le parecía, desde Estados Unidos, una de las cosas más terribles e irracionales que han sucedido jamás en el mundo”.

Lo cierto fue que Hearst se posicionó de forma neutral en este enfrentamiento y esto supuso que recibiera multitud de críticas por parte de sus lectores y del resto de cabeceras del país. Nadie entendía el porqué había adoptado posturas tan distintas en la Guerra de Cuba y la I Guerra Mundial. Esto provocó que durante el tiempo que duró la guerra (1914-1918), los seguidores de sus diarios disminuyeran considerablemente.

Esta posición pacifista le presionó más que nunca con la entrada de Estados Unidos en 1917. Según expone Nasaw (2005: 305): “Hearst dio la bienvenida a la entrada de Estados Unidos en la guerra europea engalanando sus portadas y sus páginas editoriales con banderas y abriendo “centros de reclutamiento” en las “seis grandes ciudades” donde se publicaban sus periódicos. Sin embargo, dejó claro que esta declaración de guerra, a diferencia de la que se lanzó contra España en 1898, no era motivo de celebración”.

No tenía muchas esperanzas en las posibilidades de su país en el conflicto y estaba convencido de que Estados Unidos fracasaría porque consideraba que no estaban preparados para asumir una guerra real.

Después de 4 años, el 11 de noviembre de 1918, se firmó un armisticio entre el Bando Aliado y el Imperio Alemán con el objetivo de acabar con el conflicto armado. En este momento, Hearst no sintió alegría por el bando ganador pues consideraba que se podrían haber evitado muchos problemas derivados de la guerra y que los únicos que habían salido intactos habían sido los británicos con la ayuda expresa de Estados Unidos.

2.3.5 La expansión de su imperio

Bermeosolo (1912: 17) expone que:

los diez años siguientes, entre 1919 y 1929, sirvieron para ampliar su legado con la incorporación de 31 periódicos a su cadena. “Quizá lo más asombroso de su carrera fue su constante permanencia en escena. Durante sus sesenta y cuatro años de vida periodística se desmoronaron imperios y cadenas formadas por gente con más temple y mayores cualidades que las suyas. Sobrevivió a Greeley, a Dana y a los Bennett, verdaderos genios del periodismo norteamericano del siglo XIX, y ya en el siglo XX pudo ver cómo sucumbía, junto a otros muchos, el inmortal Pulitzer cuando el periodismo perdió su color y el atractivo de su informalidad para convertirse cada vez más en empresa comercial al servicio del público o de unos intereses que no lo eran tanto.

La década de los 20 fue de gran expansión. El magnate alcanzó el punto álgido de su trayectoria periodística ya que se hizo con un imperio impresionante e instaló gran cantidad de periódicos en diversas ciudades. Entre las más destacadas se encontraban Boston, Atlanta, Detroit, Los Ángeles y Chicago.

Junto con el grupo Scripps-Howard, reunía la mayoría de los periódicos del país. No obstante, la crisis de 1929 tuvo consecuencias irreparables en los diarios de William Hearst, provocando el cierre de algunos como *The New York American*, el antiguo Journal. Este periódico fue el más relevante de la Heast Corporation durante 30 años. Al igual que el resto de los diarios de Hearst, se basó en el amarillismo que había implantado su fundador años antes y alcanzó uno de sus mayores éxitos combinando la

palabra escrita con la fotografía. Flukinger¹ explica que: “simultáneamente, comenzó a expandir la práctica agresiva de editorialización sensacionalista y reportaje activista que finalmente lo convirtió en el arquetipo de lo que se conocería como “periodismo amarillo”. A sí mismo, hizo una campaña desvergonzada por la instigación de lo que se convertiría en la Guerra Hispanoamericana de 1898 y se caracterizó también porque los editores del periódico fueron implacables en sus duras críticas al presidente republicano William Mckinley hasta que fue asesinado en 1901.

Fueron años de mucha incertidumbre en la que la mayoría de los diarios sufrieron cuantiosas pérdidas y cierres. El magnate llevó a cabo una serie de estrategias con el objetivo de reducir al máximo los daños. Siguiendo los consejos de sus administradores y, yendo en contra de sus principios, dejó al margen el terreno competitivo con el resto de diarios ya que esto le podía suponer costes que no podía afrontar. La idea estaba en reducir el número de periódicos aunque esto supusiera perder dinero, consolidando firmemente aquellos que seguían en pie. De los 31 periódicos con los que contaba en los años veinte, el magnate redujo su legado en dieciséis diarios en 1950.

Los años 30 se centraron en el avance de los totalitarismos en Europa. Hearst viajó hasta el continente donde tenía gran entusiasmo por reunirse con Mussolini y Hitler. Sus periódicos informaron constantemente de los pasos que daban los nazis así como de la violencia que ejercían sobre el pueblo judío. Sin embargo, según cuenta Nasaw (2005: 581): “Aunque la prensa estadounidense, incluido los periódicos de Hearst, criticaron el boicot de Hitler a las empresas de propiedad judía y la violencia que lo había precedido, prestaron menos atención a las leyes aprobadas al mes siguiente, que expulsaban a los judíos del funcionariado, los discriminaban como juristas y doctores y limitaban el número de estudiantes judíos en las escuelas y universidades alemanas”.

Hearst se reunió con Adolph Hitler en 1934. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se declaró partidario del nacional-socialismo y un férreo anticomunista. Basó sus páginas en críticas hacia la Unión Soviética y, sobre todo, hacia Stalin. A través de sus diarios, creó una verdadera herramienta de propaganda a favor del bando nazi.

¹ Información extraída de “History: New York Journal-American Photographic Morgue”.
<http://norman.hrc.utexas.edu/nyjadc/history.cfm>

Durante los últimos años de su vida, decidió llevar una vida en calma, rodeado de su familia y amigos. Quiso poner punto y aparte a su caótica vida entre periódicos y cambió su percepción de ver el mundo, considerando que lo más importante eran las personas que estaban a su lado. Siguió escribiendo, pero sus escritos no tenían la misma esencia. Dejó a un lado las mentiras, el amarillismo y la pretensión de ganar dinero para dar paso a la poesía y las piezas con un toque sentimental.

Finalmente, William Randolph Hearst murió el 14 de agosto de 1951 en Beverly Hills (California) a causa de un infarto. Sesenta y cuatro años de vida periodística de forma ininterrumpida lo convierten en uno de los personajes más destacados de la historia del periodismo occidental.

2.4 EL PERIODISMO DE DENUNCIA, LOS *MUCKRACKERS*

El término *muckracker* fue acuñado en 1906 por el presidente estadounidense Roosevelt en uno de sus discursos. Ayanz (2015) explica que en este discurso les criticaba diciendo que eran como los jardineros que limpian el estiércol. Sin embargo, muchos de ellos se sintieron orgullosos de que se les definiera de esta manera porque pensaban que estaban contribuyendo a generar una nueva forma de periodismo.

A pesar de sus críticas hacia este colectivo, Roosevelt, según explica Rejero Aleman (2014: 3): “se confesaba amigo de algunos *muckrakers*, como el propio Sinclair, y, aunque llegó a molestarse con algunas de esas denuncias, aplicó reformas públicas con la ayuda de las denuncias realizadas por algunos de ellos”.

Según Barrera (2004: 112):

tanto Pulitzer como Hearst intentaron mejorar la situación de los más desprotegidos y, para ello, emprendieron campañas que pretendían cambiar tal condición. Quisieron convertirse en los portavoces de esas masas o, empleando una denominación de entonces, ser campeones del pueblo. De ahí, que fueran periódicos de denuncia que criticaban el exceso de poder de los hombres más ricos y de los que gobernaban. Surgieron, en esa misma línea, otros periódicos y muchas revistas críticas que, por ese interés centrado en lo que no funcionaba bien, recibieron el mote despectivo de *muckrakers* o “rastreadores de basura.

Esta práctica periodística tuvo lugar en una época en la que se estaban dando multitud de cambios en el ámbito tecnológico, intelectual, social, de la ciencia,... el mundo estaba cambiando y estos periodistas estaban en pleno apogeo. Estas transformaciones causaban en la población más curiosidad que miedo, pero los *muckakers* de finales del siglo XIX no repararon en sentir ningún tipo de nostalgia ante aquello que se había perdido, puesto que estos consideraban que nada podía compararse con la nueva etapa de progreso que había llegado (Campos, 2015).

Siguiendo las palabras de este autor (2015: 14): “los *muckrakers* fueron los primeros periodistas de investigación de América. Haciendo las veces de predicadores, detectives, trabajadores sociales, educadores y, sí, también de escritores divertidos, los *muckrakers* pusieron al descubierto una cara oculta del país, un “gobierno invisible” que fascinaba tanto como alarmaba a sus lectores”.

Siguiendo a Dader (1997: 31):

las características del fenómeno *muckraking* son el espíritu de denuncia de corrupciones escandalosas y énfasis en los abusos de autoridad, la atención prioritaria a los desórdenes morales, tomada de la tradición popular sobre crímenes y sucesos, la utilización de caricaturas como Thomas Nast, creadores de imágenes impactantes, el empleo de un tono estridente en los artículos de opinión, heredado de los panfletistas de la guerra civil norteamericana, la combinación de noticias documentadas sobre casos individuales de abusos, con campañas sistemáticas a favor de determinadas reformas y un sentido indiscriminado de la búsqueda de escándalos de corrupción husmeando en todas las direcciones: desde hombres de negocios apolíticos, falsos líderes religiosos e incluso periodistas de la competencia.

Los principales problemas en Estados Unidos eran la precariedad laboral, la pobreza y la corrupción. Los *muckrakers* se preocuparon por ello, adquiriendo una actitud comprometida con la sociedad y reformista.

Dader (1997: 33) expresa que: “lo que pretendían suscitar en el público a la hora de leer sus informaciones, era, además del impacto, que se desarrollase en los lectores una actitud reivindicativa y de protesta contra los precarios salarios, los corruptos y, en definitiva, contra todas las injusticias que sufrían los estadounidenses”.

Algunos *muckrakers* reconocidos a lo largo de la Historia han sido Lincoln Steffens, David Graham Phillips o Upton Sinclair, entre muchos otros. Aunque las figuras femeninas eran menos, algunas que destacaron y se hicieron populares fueron Ida Tarbell o Nellie Bly.

Tarbell fue una de las mujeres más famosas dentro del periodismo *muckracking*. Aunque en un primer momento quiso dedicarse al mundo de la ciencia, finalmente se decantó por la enseñanza. Sin embargo, se dio cuenta de que lo que realmente le gustaba era escribir y decidió adentrarse en el mundo del periodismo.

El primer diario en el que trabajó fue *The Chautauquan*, un suplemento de enseñanza que, según Brady (2014: 35), la definió de esta manera el primer día de su incorporación:

This unique little paper will be enriched by the pen of Miss Ida M. Tarbell, a young lady of fine literary mind, endowed with the peculiar gift of a clear and forcible expression...

Her wide reading and versatile brain, together with her love for children and lively sympathies for Christianity, will make her services of rare value to young people as an editor of this paper.

Fue una de las periodistas con más prestigio en el campo de la investigación económica y destacó por su estudio de la Standard Oil Company propiedad de John D Rockefeller. Denunció la ilegalidad de sus prácticas que convertían a la empresa en un monopolio que, más tarde, fue disuelto. Esta historia fue publicada en la revista *McClure's* entre 1902 y 1904.



Ida Tarbell // Fuente: Thinglink

Según Rejero Aleman (2014:7):

En 1904 escribió un artículo titulado “historiadora o *muckraker*”, donde dejaba claro que ella no se identificaba con el segundo calificativo porque atentaba contra sus esfuerzos por investigar para sacar a la luz algunas irregularidades que afectaban al monopolio del petróleo. Consideraba que el término era demasiado radical y que, a pesar de que un buen número de sus amigos se consideran como tales y la animaban a unirse al movimiento, ella había descubierto que la mayoría de ellos buscaba deliberadamente que se les atacase de esa manera para justificar su labor.

Otra figura femenina que va a destacar va a ser la de Nellie Bly, la protagonista de este trabajo, que además de desenmascarar irregularidades como el del sanatorio de la Isla de Blackwell, fue pionera del periodismo encubierto ya que fue ella misma la que se infiltró y vivió en propia persona las crueldades del lugar.

3. Nellie Bly: pionera del periodismo de investigación

3.1 Sus inicios en el periodismo

Elizabeth Jane Cochran, más conocida como Nellie Bly, nació el cinco de mayo de 1864 en Cochran's Mills (Pensilvania). En un momento marcado por la industrialización, el patriarcado y un periodismo superficial en el que predominaban temas irrelevantes, nació una de las principales figuras que le dio voz a las mujeres en una época caracterizada por la opresión y la desigualdad de género.

La temprana muerte de su padre en 1870 y el nuevo matrimonio de su madre hicieron que la periodista tuviese una dura infancia y una juventud marcada por el trabajo y el esfuerzo para poder estudiar e ir a la universidad. En un principio, se inició en magisterio, pero la mala situación económica por la que estaba pasando no le permitió seguir su proyecto de futuro.

En 1880, con sólo dieciséis años y en plena adolescencia, se mudó a la ciudad de Pittsburgh donde comenzó su histórica trayectoria de manera inesperada. Bly leía con regularidad el periódico local: *The Pittsburgh Dispatch*. En 1885, el columnista Erasmus Wilson, conocido como “Quiet Observer”, escribió un artículo titulado “Para qué sirven las mujeres”. Este restringía la labor de la mujer en la sociedad, exponiendo que estas debían dedicarse única y exclusivamente a las tareas del hogar.



Nellie Bly en su adolescencia // **Fuente:** Greene County Pennsylvania

Según Aragón (2016), Bly fue consciente de la vital importancia de la mujer en su entorno y del escaso poder que se le había concedido en aquella sociedad marcada por la desigualdad de género.

Su pensamiento feminista empezó a palpase al leer aquella publicación. Se enfureció y no dudó en manifestar su malestar ante tal injusticia bajo el pseudónimo “Little Orphan Girl”. Madden quedó impresionado ante la magnífica redacción y expresión de la respuesta. Por ello, Randall (2005) expone que el 17 de enero de 1885 apareció en la sección de anuncios de *The Pittsburgh Dispatch* el siguiente mensaje:

Lonely Orphan Girl

If the writer of the communication signed “Lonely Orphan Girl” will send her name and address to this office, merely as a guarantee of good faith, she will confer a favour and receive the information she desires.

El editor quería reunirse con la joven y la invitó a que visitara el periódico. Una vez allí, le propuso formar parte del equipo y le planteó un primer proyecto: un artículo titulado “The Girl Puzzle”, que fue publicado el 25 de enero de 1885. De nuevo quedó impresionado y, por ello, el editor decidió contratarla a tiempo completo.

En un principio, la periodista siguió firmando bajo el pseudónimo “Little Orphan Girl” aunque, poco después, Madden consideró más llamativo y popular el de “Nellie Bly”, inspirándose en uno de los temas del cantautor estadounidense Stephen Foster.

Según Fritz (sin fecha)² el periódico quiso colocarla en secciones propiamente de mujeres. Sin embargo, ella quería alejarse de temas superficiales que tuvieran poco interés social. Por esto, la línea de su trabajo pretendió, en todo momento, visibilizar problemas sociales y, también, mostrar la desigualdad que sufrían las mujeres.

No obstante, esta forma de hacer periodismo no fue bien acogida. El éxito de sus artículos se truncó cuando los empresarios, encargados de financiar los periódicos a través de la publicidad, se vieron atacados por las realidades que mostraba.

Fue entonces cuando *The Pittsburgh Dispatch* decidió que lo mejor para no poner en peligro su supervivencia era apartar a Nellie de este tipo de periodismo que trataba

² Información extraída de la web <http://www.nellieblyonline.com/>

asuntos controvertidos. Ante esta determinación, la periodista consideró que lo mejor era dejar la redacción y emprender una nueva aventura como corresponsal.

3.2 Su viaje a México

Según Ferrer Valero (2017), fue en 1885, con sólo 21 años y cansada de realizar un periodismo monótono sobre temas banales, cuando la periodista viajó hasta México. En su obra *Six Months in Mexico* publicada en 1888, tres años después de elaborar sus escritos en el país, reflejó que lo que pretendió era adentrarse de lleno en la ciudad e impregnarse de las tradiciones y las gentes que allí vivían. Para ello, consideró que la mejor forma para conseguirlo era salir de los hoteles donde se hospedaban los periodistas e integrarse en una familia autóctona que le permitiera acercarse al día a día de los mexicanos.



Nellie Bly en México // Fuente: Nexos Cultura

La periodista enviaba sus informes a *The Pittsburgh Dispatch* y estos eran publicados en Estados Unidos por entregas. Poco a poco fue confeccionando un diario de viajes en el que escribió sus experiencias y en el que aportó cuantiosos detalles:

In Mexico, as in all other countries, the average tourist rushes to the cathedrals and places of historic note, wholly unmindful of the most intensely interesting feature the country contains – the people. (...)

It is not a clean, inviting crowd, with blue eyes and sunny hair I would take you among, but a short, heavy-set people, with almost black skins, topped off with the blackest eyes and masses of raven hair. Their lives are as dark as their skins and hair, and are invaded by no hope that through effort their lives may amount to something (Bly, 1888, pp. 18-19).

Todo parecía ir bien hasta que en los escritos de la reportera comenzó a emerger una dura crítica hacia el régimen del presidente Porfirio Díaz y hacia el modelo de prensa del país. En lo que respecta a los periódicos, según expuso en el capítulo catorce de su crónica, los diarios estadounidenses se diferenciaban de los mexicanos en la medida en que en estos últimos nunca se publicaban críticas hacia el poder político ni hacia los funcionarios del estado, pues esto podía tener graves consecuencias. Por ello, siguiendo con esta idea, la periodista explica en su obra que: “The constitution of Mexico is said to excel, in the way of freedom and liberty to its subjects, that of the United States; but it is only on paper. It is a republic only in name, being in reality the worst monarchy in existence” (Bly, 1888: 151- 156).

Sin embargo, su testarudez y su lucha por la defensa de los derechos de las personas provocaron el fin de su estancia en México. En el capítulo 26 de *Six Months in Mexico* dedicado a la prensa, Bly explica que algunos funcionarios del gobierno se sintieron ofendidos con una publicación del periódico satírico *El Ahuizote* y, en consecuencia, las autoridades arrestaron al editor y este fue enviado a prisión.

A raíz de ello, Daniel Cabrera fundó en 1885 *El Hijo del Ahuizote*. En palabras de Fernanda Belmont (2013), esta publicación era el “alter ego” de Cabrera que fue autor de numerosos artículos firmados con este pseudónimo. Así mismo, fue considerado uno de los periodistas más distinguidos de ese momento y en cuyo movimiento residían los orígenes de la lucha anti-porfirista.

El éxito de este periódico se debió en gran parte a las caricaturas que se publicaban de los distintos sucesos que iban ocurriendo. Daniel Cabrera publicó *El Cementerio de la prensa* que representaba la muerte de la prensa independiente en México.

Según declara la propia periodista, en ella se mostraba un cementerio en el que tenían cabida diferentes periódicos.

Frente a ellos, había una gran cruz, en cuyos extremos se situaban dos búhos de ojos rojos con una pala con un grabado que decía “La Prensa Independiente ha muerto”. Encima de las tumbas se podía leer la palabra “libertad” mientras que en la parte inferior se podía observar lo siguiente: “El triste cementerio de la prensa de México, lleno de líderes de la libertad, Juárez, Lerdo, Díaz y Gonzales”.

Nellie Bly retó al gobierno mexicano y dio a conocer aquello que nadie debía saber. Ante la posibilidad de que ella corriera la misma suerte que el joven Cabrera, decidió volver a Estados Unidos donde siguió recriminando las malas prácticas de este poder opresor pero, ahora, desde un lugar más seguro³.

Tras lo vivido en México, decidió marcharse del *The Pittsburgh Dispatch* y se trasladó hasta Nueva York en 1887. Aragón (2016) explica que su intención era seguir con su labor periodística en una de las ciudades más caóticas y apasionantes del mundo, pero la búsqueda de trabajo no fue nada fácil.

Era complicado concebir a una mujer dentro de un oficio que llamaban “para hombres” y, por esto, no encontró empleo hasta pasados cuatro meses. Sin embargo, aunque en un principio no lograba hacerse un hueco en los medios neoyorquinos, finalmente, fue contratada por *The New York World* dirigido por uno de los magnates de la prensa del momento, Joseph Pulitzer.

3.3 Diez días en un manicomio y 72 recorriendo el mundo

3.3.1 Diez días en el manicomio de la Isla de Blackwell

Zas Marcos (2018) explica que el objetivo y la preocupación del periodismo del siglo XIX eran las ventas, dejando a un lado el ideal de periodismo objetivo e imparcial.

Por ello, tener a una figura como la de Nellie Bly en la plantilla del periódico era el mejor reclamo que podía tener un rotativo de la gran manzana en ese momento. Pulitzer

³ Información extraída de univision.com. Artículo “Nellie Bly, la periodista a la que Google rinde homenaje y México expulsó”. <https://www.univision.com/noticias/noticias-de-mexico/nellie-bly-la-periodista-a-la-que-google-rinde-homenaje-y-mexico-expulso>

era consciente de ello y, por eso, la invitó a que trabajara con él en *The New York World*, considerándola “su firma más preciada”.

Una vez incorporada al equipo, el magnate le planteó un primer proyecto que se convertiría en un verdadero reto, ya que fue ella la que protagonizó su propia noticia. La reportera debía internarse en uno de los manicomios de Nueva York, pero para ello, debía parecer una persona demente.

Esta periodista es considerada como una de las pioneras del periodismo de inmersión. En palabras de López Hidalgo y Fernández Barrero (2013), esta vertiente necesita, al igual que otras del periodismo de investigación, “tiempo”. Tiempo para adentrarse en comunidades y situaciones ajenas con el objetivo de experimentar vivencias y perfiles, tiempo para adoptar personalidades ajenas y tiempo para afrontar un texto en el que, normalmente, el periodista pasa a ser el protagonista del relato.

Pérez Fernández y Peñaranda Ortega (2017) expresan que Pulitzer consideró que infiltrar a la periodista en el *Blackwell's Island Insane Asylum*, uno de los centros psiquiátricos para mujeres de la ciudad, dotaría de mayores ventas a su periódico debido a los diversos escándalos destapados en torno a la institución. El objetivo de su investigación fue conocer las verdaderas condiciones en las que vivían las internas.

La tendencia hasta bien entrado el siglo XIX era que las familias fuesen las que cuidaban a los enfermos. Sin embargo, esta situación se hizo inviable con la industrialización y, sobre todo, con la emigración de familias enteras en busca de una vida mejor. Fue a raíz de esto, cuando las autoridades decidieron hacerse cargo de esta situación y los enfermos se agruparon en lugares que resultaron no estar acomodados para sus cuidados. Además, a esto se podía sumar la violencia que se ejercía sobre ellos y las malas condiciones de vida que sufrían.

Ante esta situación, se puso en marcha la construcción de instituciones específicas para enfermos mentales en los que se suponía que tenían todo lo necesario para superar sus dificultades y poder, en algunos casos, rehabilitarse de sus traumas.

La experiencia de esta periodista fue recogida en el libro *Diez días en un manicomio* que se publicó por primera vez en 1887.

En él, Nellie Bly explicó cómo el 22 de septiembre de ese mismo año Joseph Pulitzer le hizo una sorprendente propuesta que no pudo rechazar. La joven dijo que tenía fe en sus habilidades como actriz y pensaba que podía fingir locura para poder cumplir con cualquier misión que se le confiara.

El primer inconveniente con el que se encontró fue la dificultad para acceder al centro. Era imposible que un periodista en calidad de profesional pudiese entrar, observar y tomar notas de lo que allí se vivía. Por ello, la única forma era que entrara en el manicomio como si de una loca más se tratase.

Llevó a cabo un proceso de preparación que, aun siendo sencillo, requirió de gran concienciación y tesón: adoptar un aspecto harapiento, descansar poco para que en su mirada pareciera una persona “ida” e incluso llevó a cabo el ensayo de ciertas actitudes y gesticulación de una persona mentalmente enferma.

El objetivo era actuar de manera que a nadie le cupiese duda de que estaba loca. En primer lugar, se dirigió a un hogar temporal donde vivían un gran número de mujeres trabajadoras con la misión de demostrarles su desequilibrio y que ellas mismas fueran las que la enviaran al manicomio.

Tras superar con éxito cuantiosas preguntas por parte de las autoridades y diversas inspecciones en el hospital Bellevue, la periodista fue declarada indudablemente enloquecida. Tan sólo bastaron unos días para que Nellie Brown (pseudónimo con el que se infiltró) fuese una interna más en la Isla de Blackwell.

En su crónica, la periodista (1887) reconoce que temblaba sólo de pensar cómo los enfermos mentales se encontraban en manos de sus guardianes y cómo podían llorar y rogar por su liberación de forma inútil si los encargados de su custodia se negaban a ello.

Explicó que soportó numerosas noches sin dormir, comida nauseabunda, escasa higiene, maltrato por parte del equipo del centro y múltiples inspecciones médicas que poca lógica tenían para diagnosticar un problema psicológico. Con esto, a Bly no le cabía duda de que muchas de las internas que allí había estaban cuerdas y poco tenían que ver con el perfil de una persona loca.



El manicomio Blackwell's Island // **ROB TUCHER**

Fernández y Peñaranda Ortega (2017: 100) exponen que:

ciertamente, en muchos estados norteamericanos era necesario el requerimiento de dos médicos para ingresar a un paciente en un manicomio, pues, al igual que ocurría en Europa, los pacientes solían negarse a acudir voluntariamente a los mismos. En gran medida, esta negativa se debía a la mala fama de estas instituciones, a los tratamientos abusivos o a la incertidumbre con respecto al tiempo de confinamiento. Aun así, no todos aquellos que terminaban en tales centros estaban precisamente “locos”, pues rara vez eran evaluados por personal competente. Incomprendidos o simplemente ignorados, era habitual que muchos pacientes fueran transferidos a los manicomios por conveniencia, pena o caridad malentendida.

Finalmente, tras ver y vivir tantas crueldades en aquel lugar, llegó su liberación. El abogado Peter A. Hendricks le comunicó que había unos amigos que estaban interesados en cuidar de ella y le dieron la opción de abandonar el manicomio.

Indudablemente ella aceptó ya que para la protagonista de esta historia, el manicomio de la Isla de Blackwell fue una trampa para humanos de la que fue fácil entrar pero imposible salir.

La periodista fue consciente de lo que podía suponer la publicación de su experiencia en aquel lugar. Por esto, en su crónica expuso que su intención en todo momento fue contar humildemente, y sin ningún tipo de exageraciones, su experiencia aunque hubiera personas que pudieran contradecir su versión.

Según Balmaceda (2017), este trabajo tuvo gran repercusión ya que, con su publicación en *The New York World*, la indignación de la población aumentó y la alcaldía decidió incrementar en casi un millón de euros los fondos destinados a los psiquiátricos. No obstante, este autor explica que, a pesar de la popularidad que alcanzó la periodista con este proyecto, el carácter rebelde e inconformista de Nellie Bly suponía una “piedra en los zapatos” para Pulitzer, quien decidió darle una nueva tarea pensando que así la alejaría del foco mediático durante un tiempo.

3.3.2 La vuelta al mundo en 72 días

En 1889, tras el éxito que suscitó su vivencia en el manicomio, se embarcó en un reto aún más fascinante: dar la vuelta alrededor del mundo. Su gran objetivo era superar la marca de Phileas Fogg, protagonista de la obra de Julio Verne.

En su crónica *Around The World in Seventy Two Days* (1890), la propia reportera explica cómo se le ocurrió esta idea. Le vino un domingo después de haber pasado la mayor parte del día anterior y la mitad de la noche intentando en vano dar con algún motivo para escribir un artículo. La periodista tenía la costumbre de buscar ideas el sábado y presentarlas el lunes a su editor para que las aprobara o desaprobara.

Expresó que le agradaba el plan de dar la vuelta al mundo pero soñaba con hacerlo en tan solo ochenta días como el famoso Phileas Fogg. Bly se había propuesto saber si era posible batir ese récord antes de volver a la cama.

En un principio, los editores de *The World* no habían dado su consentimiento para que este proyecto se llevara a cabo. A pesar de que se había propuesto un año antes, la idea de que fuese una mujer la que quisiera batir este récord no entusiasmaba a la mayor parte de la población.

Según Loureiro (2017), cuando el magnate Pulitzer difundió en sus páginas la gran hazaña que estaba a punto de llevar a cabo Nellie Bly, fueron muchas las burlas que la periodista recibió por parte de la sociedad. Una gran parte consideraba que una mujer no podía viajar sola sin que un hombre la acompañara para protegerla. Otros pensaban que las mujeres eran tan presumidas que no podrían con tanto equipaje o que no estaría cómoda por la vestimenta. Pero lo más grave, fue que otros pocos eran capaces de considerar que una mujer no era mentalmente capaz de enfrentar una aventura como esta.

Sin embargo, nada ni nadie pudo impedir lo que esta testaruda periodista tenía entre manos. Fue el 14 de noviembre de 1889 cuando abandonó la ciudad de Nueva York y partió en un barco de vapor rumbo al continente europeo donde tenía más de 40.000 kilómetros por recorrer.

El día de su partida, todas las cabeceras hicieron eco de la hazaña que esta joven estaba a punto de comenzar. Doria (2009) manifiesta que la aventura de Bly fue difundida por entregas en las que se contaban todas sus peripecias, aunque a veces un poco tergiversadas e incluso exageradas con el objetivo de crear la noticia y de espectacularizarla para que nadie dejara de comprar *The World*.



Nellie Bly en su vuelta al mundo //
Fuente: Microsiervos

Delgado (2016) expone que fue entonces cuando John Brixben Walker, editor del *Cosmopolitan*, entró en cólera ya que su adversario iba a conseguir lo que él no hubiera imaginado nunca. Por ello, inmediatamente, se puso en contacto con Elizabeth Bisland, una de las periodistas de su plantilla para preparar cuanto antes su propia vuelta al mundo.

No obstante, Goodman (2014) explica que eran dos periodistas con perfiles totalmente opuestos pero que lucharon por hacerse un hueco en un mundo, por aquel entonces, considerado esencialmente masculino.

La intrépida reportera decidió llevar poco equipaje (una bolsa y una maleta pequeña) y

vestimenta cómoda conformada por un traje de paño y gorra y abrigo de cuadros. En total, recorrió 35.000 kilómetros en 72 días, 11 minutos y 14 segundos. Exactamente, viajó durante 56 días, 12 horas y 41 minutos y perdió 15 días, 17 horas y 30 minutos entre esperas y retrasos.

Según explica la propia Bly, su itinerario iba de Nueva York a Londres, después Calais, Brindisi, Port Said, Ismailía, Suez, Adén, Colombo, Penang, Singapur, Hong Kong, Yokohama, San Francisco y, de nuevo, de vuelta a Nueva York.

Así mismo, señala que visitó o pasó por los siguientes países: Reino Unido, Francia, Italia, Egipto, Japón y Estados Unidos, y por las siguientes posesiones británicas: Adén, Arabia, Colombo, isla de Ceilán, Penang, isla Príncipe de Gales, Singapur, península de Malaca, e isla de Hong Kong.

Ferrús Antón (2011: 58) considera que:

La vuelta al mundo en 72 días, aunque cronológicamente posterior, nos permite indagar sobre el significado que el viaje, pero también la literatura que habla sobre él, estaban cobrando en la última década del siglo XIX. Nellie Bly no escribió tanto sobre el asombro que le produjeron los países que visitó o sus gentes, pues no tuvo apenas tiempo para fijarse en ellos, sino de la propia práctica del desplazamiento como metáfora de un mundo que acorta sus distancias y comienza a globalizarse, pero también como un sentido en sí mismo: lo que importa es moverse con indiferencia del destino.

Poco después de emprender su aventura, estando en suelo inglés, recibió una carta tan sorprendente como esperada. Verne quería reunirse con ella. Cruzó el Atlántico, llegó a Francia y se desvió hacia Amiens, lugar de residencia del escritor. El encargado de preparar el encuentro fue Robert Sherard, un periodista parisino.

En su crónica cuenta que cuando llegó a la impresionante mansión del novelista, lo que más le preocupaba era la impresión que pudiera causar, teniendo en cuenta su aspecto sucio y desaliñado. Sin embargo, prosigue, cuando se encontró frente a frente con Verne y su esposa, todas las inquietudes desaparecieron por completo ya que la pareja le transmitió amabilidad y bondad en todo momento. No hubo señal alguna de formalidad por parte de ambos, Verne la miraba con un brillo especial y con gran interés.

Tras una agradable estancia, el famoso novelista le deseó buena suerte en su viaje y dijo: “Si logra hacerlo en setenta y nueve días le aplaudiré a rabiar”.

Definitivamente, el día más esperado llegó el 25 de enero de 1890. Fue exactamente a las 15.51 horas cuando Nellie Bly llegó a la redacción de *The World* después de conseguir su gran objetivo. A partir de esto, se convirtió en una de las principales figuras de Estados Unidos. Según Randall (2005: 108):

“Bly became the best-known reporter in America. Gun salutes, fi rework displays and a parade down Broadway were just the beginning. There followed a song about her, a board game („Around The World With Nellie Bly”), dolls made in her likeness; a hotel, train and racehorse were named for her”.



Portada de The New York World con la noticia de la llegada de Nellie Bly // Fuente: Miquel Pellicer

Sin embargo, ese mismo año, poco después de que Nellie Bly marcara un hito, alguien superó su marca, reduciéndola a 67 días, 12 horas y 2 minutos. Se trataba del bostoniano George Francis Train que tuvo el valor de dar la vuelta al mundo con 61 años de edad.

3.3.3 Una nueva etapa en la vida de Nellie Bly

En 1889, Nellie Bly ya era una periodista consagrada con sólo 24 años. Randall (2005) explica que después del éxito de su vuelta al mundo y con una prestigiosa posición en el periodismo, dio una serie de conferencias y firmó un contrato de 10.000 dólares con *The New York Family Story Paper* para escribir ficción pero esto no resultó ser su

fuerte. Por ello, en 1893, volvió a lo que siempre había sido su mundo. Siguió entrevistando a presas en las cárceles, denunciando fraudes como el de la vidente Maud Lancaster, investigando cómo pasar la noche en una casa embrujada, etc.

En julio de 1894, la periodista cubrió la huelga de Pullman Palace Car Company en Chicago. A pesar de que la compañía intentó justificarse y persuadirla con sus argumentos, esta quedó disconforme y decidió conocer la historia de los huelguistas.

Los celos hacia la reportera dentro del periódico cada vez eran más evidentes debido, en gran medida, a la política de Pulitzer que consideraba que “el periodista debía estar contra el periodista”. Por ello, Nellie no logró hacer demasiados amigos dentro de la profesión, comenzó a sentirse incómoda y pensó que lo mejor era dejar *The New York World*.

Un año más tarde, en 1895, con 31 años, Nellie Bly decide continuar su trayectoria de la mano del *Times Herald*, en Chicago. James W. Scott le hizo una propuesta que no pudo rechazar. En aquel entonces, algunos periodistas consideraron que Scott despidió a gran parte de su plantilla para poder incluirla entre sus trabajadores.

Kroeger (1996) cuenta que fueron cinco semanas las que la periodista estuvo colaborando con este medio en el que realizó varias investigaciones y denuncias sobre prisiones. No obstante, el 5 de abril de 1895, para sorpresa de todos, Bly se marchó.

Sus aspiraciones habían cambiado y deseaba tener cierta estabilidad en su vida. Ocho meses después, en diciembre de ese mismo año, contrajo matrimonio con el industrial millonario Robert Seaman. La noticia del casamiento provocó numerosas críticas ya que él era 40 años mayor y la gente pensaba que la intención de Nellie Bly era meramente económica.

Cuando sumaban su noveno aniversario de bodas, en 1904, el viejo Seaman falleció. A partir de entonces, la periodista se dedicó a las empresas de su difunto marido. Tomó las riendas de la manufactura de hierro y también se hizo con la “American Steel Barrel Company”. Intentó extrapolar los criterios que empleaba en el mundo periodístico hasta el mundo empresarial. Esto consistió en realizar numerosas reformas sociales para mejorar la situación de los empleados.

En un principio, a pesar de no tener muchos conocimientos en el tema financiero,

confiaba en que tendría un buen futuro. Sin embargo, a partir de 1909, estos buenos augurios comenzaron a mermar. Iron Clad entró en bancarrota y todos sus esfuerzos se centraron en sacar adelante la única compañía que quedaba en pie.

3.4 Nellie Bly: la primera corresponsal de guerra

Siguiendo las palabras de Kroeger (1996), Nellie Bly viajó en agosto de 1914 hacia Viena en busca de la ayuda de Oscar Bondy, un amigo austriaco, para analizar cómo podía mejorar la financiación de su negocio. Justo un mes antes, el 28 de julio de 1914, Austria había declarado la guerra a Serbia y Alemania invadió Bélgica y Luxemburgo. En ese momento, la razón del viaje cambió por completo. Ya no se trataba de llegar a Europa por una cuestión de asistencia financiera, sino que ahora la reportera se sentía deseosa de convertirse en corresponsal de guerra y, de nuevo, consiguió su objetivo.

Logró llegar al frente de guerra, convirtiéndose en una de las primeras mujeres que lo habían conseguido hasta entonces. Frederic C. Penfield fue una de las principales figuras que la ayudó a conseguir su objetivo. Gracias a él, tuvo acceso al cuartel general de la prensa militar para el ejército austrohúngaro. Bly cubrió la guerra desde el frente del Este y mandaba sus informes al *The New York Evening Journal* de William Randolph Hearst.

Según dice Bravo (2018): “los tres meses que tenía pensado pasar en Europa se convirtieron en tres años, a lo largo de los cuales no paró de enviar crónicas, algunas de las cuales le trajeron ciertos problemas con las autoridades estadounidenses, cuyo papel en la contienda europea fue errática y dubitativa”.

Randall (2005) expresa que, en este contexto bélico, la historia más memorable que envió fue desde el Hospital de la Cruz Roja Americana en Budapest, donde vio a un soldado ruso morir mientras clamaba por sus hijos. La situación era demasiado desagradable y la pionera del periodismo de investigación no la pudo soportar. Caminó firmemente hacia la puerta y el pasillo y preguntó al médico si los emperadores, zares y reyes podían ver esa matanza y dormir tranquilamente. A esto, el médico respondió que directamente las autoridades no miraban esta triste realidad.

Nellie Bly volvió a Nueva York en 1919, una vez más, demostrando que una mujer podía hacer cualquier cosa que se propusiese.

Zas Marcos (2018) dice que, a pesar de los intentos de Bly por hacer una vida fuera del periodismo, siempre regresaba a la máquina de escribir. Se encargó de escribir columnas en *The Evening Journal* hasta cinco días antes de su muerte. El 27 de enero de 1922 Nellie Bly falleció a los 57 años a causa de una neumonía.

Muchos medios publicaron en sus páginas la muerte de la periodista pero, de todas las palabras que se le dedicaron, las más significativas fueron las de un director de periódico amigo suyo en su obituario:

Su vida fue útil y se lleva consigo todo lo que fue importante para ella: un nombre respetable, la consideración y el afecto de sus compañeros, el recuerdo de buenas luchas bien luchadas y un sinnúmero de buenas acciones que jamás olvidarán quienes no tenían más amigos que Nellie Bly. Afortunado el hombre o la mujer que pueda dejar un recuerdo tan bueno.

En momentos en los que la sociedad necesita mejorar y progresar, figuras luchadoras y justas como la de Nellie Bly ayudan a mejorar el mundo. Su legado, aunque desconocido por muchos, seguirá latente a pesar de los siglos.

3.5 El estilo periodístico de Nellie Bly

Nellie Bly forjó su carrera profesional basándose en el periodismo de investigación y de inmersión. López Hidalgo y Fernández Barrero (2013: 192) consideran que este último consiste en lo siguiente:

el periodista investiga, se sumerge en los hechos que narra, encubre su personalidad y se infiltra en el entorno a investigar, o bien se alza como protagonista de estos hechos si así las circunstancias lo requieren. Sin embargo, esta forma de periodismo en auge encuentra a su vez dos variantes. El periodismo encubierto o de infiltración, en el que el profesional esconde su identidad, y el periodismo *gonzo*, en el que el periodista se alza como protagonista de los hechos, hasta tal punto de que, por momentos, logra condicionarlos y modificarlos con su actitud y a su antojo.

La reportera fue considerada pionera del periodismo de investigación ya que se dedicó a indagar en asuntos que implicaban y afectaban a la sociedad, para sacar a la luz cuestiones ocultas que los poderes pretendían esconder. Sin embargo, esta periodista dio un paso más allá y se sumergió de lleno en las historias que contaba, convirtiéndose ella misma en la protagonista de sus aventuras, encubriendo su

identidad en algunas ocasiones. De ahí, que haya sido considerada una de las primeras periodistas que practicaron el periodismo *gonzo*. En palabras de Aguilar (2018)⁴:

Mucho antes de que el iconoclasta Hunter S. Thompson popularizara en 1970 un estilo periodístico conocido como *gonzo* en el que se metía a fondo en las historias y era parte integral de sus reportajes, una señorita nacida en Filadelfia en el siglo XIX se convirtió contra todo pronóstico en una rutilante estrella mediática entrando de cabeza en los titulares de sus artículos.

Otros como Zas Marcos (2018) están de acuerdo y consideran que todos los artículos que surgían de sus trepidantes aventuras tenían una protagonista indiscutible: ella misma. Nellie Bly fue el adalid del periodismo *gonzo* varias décadas antes de ser bautizado como tal por Hunter S. Thompson. Ella presumió de ese estilo sensacionalista y egocéntrico hasta sus últimos días, cuando gustaba de mencionarse en primera persona incluso durante sus entrevistas a terceros.

Algunos artículos que pudieron materializar esta práctica periodística fueron en el que hizo pasar por demente con el objetivo de introducirse en el manicomio de la Isla de Blackwell, cuando quiso ponerse en la situación de las sirvientas, ocultando su verdadera identidad haciéndose pasar por una empleada del hogar, cuando trabajó en una fábrica de botellas para denunciar las deplorables condiciones de las empleadas o cuando se hizo pasar por indigente, entre otros.

Bly no se dedicó a trabajar desde la redacción, sino que llevó a cabo un verdadero trabajo de reporterismo. Se trasladaba siempre al lugar de los hechos y se encargaba de hablar y entrevistar a las personas implicadas en el suceso para poder obtener datos relevantes que le ayudaran a confeccionar su noticia. Su ambición no tenía límites a la hora de ejercer su trabajo ya que su objetivo principal se centró en destapar todas las injusticias que beneficiaban a los poderes a costa del sufrimiento de los más desfavorecidos.

La estrategia de autopromoción que implantó Joseph Pulitzer en sus diarios, benefició a la periodista, convirtiéndola en un personaje de gran popularidad en el periodismo de Estados Unidos. Lutes (2010) explica en la introducción de la obra de Nellie Bly *La*

⁴ Información extraída de elpais.com. Artículo: “la reportera Nellie Bly estuvo allí” https://elpais.com/cultura/2018/03/19/actualidad/1521475527_526076.html

vuelta al mundo en 72 días que Bly tiende a ser recordada por el público como titular de sus trabajos y no como autora. Pero la autopromoción que posibilitó su carrera profesional no hubiera servido de no ser porque iba acompañada de una mente imaginativa, una sensibilidad irónica, vista para los detalles reveladores, ligereza para el diálogo y una capacidad muy pulida para proyectarse como personaje en sus propios artículos.

4. El feminismo en la obra periodística de Nellie Bly

4.1 Traducción y edición crítica del reportaje “A Plucky Woman”

“A Plucky Woman” fue un artículo publicado por Nellie Bly el 31 de mayo de 1885 para el periódico local *The Pittsburg Dispatch* en el que comenzó su carrera profesional, siendo apenas una adolescente. En él, habla con una empresaria que poseía una compañía teatral y de ópera y que marcó la tendencia a finales del siglo XIX y principios del XX, consiguiendo reunir una gran fortuna en sólo seis años.

Este artículo se publicó en 1885, mismo año en el que la reportera respondió críticamente a la columna: “Para qué sirven las mujeres”, escrita por Erasmus Wilson. Este escrito decía que las mujeres se debían dedicar únicamente a realizar las tareas del hogar, servir a su marido y criar a sus hijos.

Además, sale a la luz pocos meses después de que la reportera fuese contratada por el periódico tras reivindicar los derechos de la mujer a salir de este núcleo opresor. Por ello, la periodista pudo tratar este tema como una forma de demostrar que las mujeres pueden conseguir lo que ellas se propongan sin la ayuda de ningún hombre.

En este sentido, se palpa en sus palabras, cómo alienta a las mujeres a luchar por la igualdad de género y cómo trata de hacer ver que una vida mejor es posible sólo si se lo proponen y pelean por lo que les corresponde. Así mismo, expresa su admiración hacia aquellas que lo consiguen. Por todo esto, sus palabras dejan clara su postura feminista. Doria (2009) explica que: “tras escribir contra un artículo sexista del *Pittsburgh Dispatch* comenzó a trabajar en la sección de sociedad con reportajes sobre las desigualdades que padecían las mujeres”.

En un principio, el objetivo del movimiento feminista tuvo carácter económico. Con él, las mujeres reivindicaban la equidad salarial con el hombre, el derecho a más opciones laborales, el derecho al empleo y el derecho al patrimonio y a la propiedad privada. La reivindicación adquirió tal fuerza que incluso se llegaron a considerar inválidas las leyes que entorpecían la felicidad de la mujer y aquellas que la colocaban en una situación de inferioridad respecto del hombre (Rodríguez Palop, 2008).

“Una mujer valiente”

Nellie Bly

The Pittsburg Dispatch / 31 de mayo de 1885

Cómo la señorita Ober, de Opera Fame, ha marcado tendencia

Ha amasado una fortuna en seis años

Una familia feliz detrás de la escena

Es vergonzoso decirlo, pero la realidad es que en esta era liberal hay muchos que piensan que todo el trabajo, excepto las tareas domésticas, está fuera del alcance de la mujer. Estas personas, además, miran con horror a las mujeres que tienen el valor suficiente para abandonar la rutina que les obligan a seguir y que se introducen en un mundo que se considera “de hombres”.

Muchas mujeres viven una situación miserable llevando a cabo trabajos que requieren poco esfuerzo, mientras que el mundo está lleno de lugares buenos y cómodos a los que se puede llegar con voluntad. Algunas mujeres han dejado de lado la infelicidad que les causa su rutina, para hacerle caso a aquello que realmente les hace felices, y han tenido éxito. Si hubiera más como ellas, el mundo sería mejor.

La Señorita Ober ha conseguido una posición como gerente de una compañía de ópera que las mujeres empresarias no habían ocupado antes. La semana anterior en una entrevista, dijo: "Hace seis años tenía una compañía teatral en Boston. En aquel momento, no fue mucha la expectación por parte del público, así que decidí inaugurar durante seis semanas una compañía de ópera en el Teatro de Boston. Conseguimos los trajes, y abrimos con “Pinafore”. Fue un gran éxito, tanto musical como financiero. Algunos me aconsejaron que siguiera este camino, y así lo hice".

Una mujer con temperamento

- “¿No temías fracasar?”

- ¿Miedo de fracasar?, repitió con una sonrisa. No, no tenía miedo. Sabía que algunas personas se habían aventurado antes y fracasaron y también sabía que muchos habían iniciado su proyecto después y habían tenido éxito. Así que tenía las mismas posibilidades que cualquier hombre”.

- ¿Cómo organizas tu compañía?

- Simplemente le pago a cada uno un salario establecido. Con eso, deben pagar su alojamiento y su ropa. Yo pago todos los gastos de viaje y les apporto todo el vestuario para las actuaciones de la ópera”.

- ¿Cuánto cuestan la vestimenta?

- Para cada ópera el vestuario es distinto, y cualquier conjunto puede costar más de 2.500 dólares. Mis gastos son de más de 4.000 dólares por semana, pero siempre los pago aunque corran tiempos difíciles.

- ¿Cuál es su opinión sobre las mujeres que ingresan en la vida pública?

- Me parece bien si están preparadas para hacerlo. Las mujeres son como los hombres: algunas pueden estar preparadas para ocupar un puesto que otro no podría, si tienen energía e iniciativa para comenzar y cuidar de sí mismas, deberían ser elogiadas por hacerlo.

- ¿Qué trato recibes por parte de los hombres con los que te pones en contacto?

- Lo mejor, lo mejor de los gerentes, de los propietarios, y de todos. No me puedo quejar de nada. Mi hermana siempre viaja conmigo como asistente.

- ¿No será difícil para ti asentarte en un lugar después de viajar constantemente durante seis años?

- No, no puedo decir que lo será. He estado muy contenta de viajar este tiempo y ahora que he ganado lo suficiente para vivir cómodamente toda mi vida, ¿por qué debería preocuparme por ganar más? Por supuesto, no he conseguido ganar una gran fortuna, y los hombres tal vez no me consideren rica, pero he ganado mucho para que me dure el resto de mi vida.

- ¿No sientes pena por separarte de los miembros de tu compañía?

- Sí, somos como una gran familia. Nunca discutimos, todos nos apreciamos, por lo que será difícil separarse. Muchas de estas personas llevan trabajando conmigo los seis años de vida de la compañía. Entre ellos están la señorita Burton, y los señores Karl, Whitney, Barnabee y Forthingham.

- ¿Ya vendiste tu título de propiedad?

- No, pero seguirá habiendo una Compañía de Opera de Boston la próxima temporada.

Entre bastidores

El viernes por la noche, justo después del segundo acto, todos vinieron a la sala de espera, donde tuvo lugar la entrevista. Tom Karl se echó hacia atrás el sombrero y se inclinó con gracia contra la esquina de la puerta, mientras hablaba con una devoción como la de un amante, que nadie puede asumir mejor, ante una hermosa corista.

WH MacDonald se paseó tranquilamente, tarareando el aire de la ópera y mirando en todo momento al apuesto "duque", sin medias ni túnica de terciopelo negro, sustituyendo así un traje negro y un alto sombrero de seda.

Lady Pamela, Geraldine Ulmar, sostenía elegantemente la cola de su vestido sobre su brazo, mientras miraba y hablaba cautivando a Lorenzo.

La señorita Matilde Phillips, vestida de seda negra, se recostó en su silla, mientras que se agolpaban en grupos varias muchachas y hombres vestidos con hermosos disfraces.

Lord Rosburg, HC Barnabee, tomando de la mano a la señorita Carrie Endicott de una manera paternal, la condujo ante un objeto cubierto por una tela. El Sr. Pond quitó la tela, y el Sr. Barnabee, de manera divertida, presentó el regalo en nombre de la compañía, con sus mejores deseos de felicidad para la señorita Endicott, que estaba a punto de casarse. El discurso fue recibido con un fuerte aplauso. La señorita Carrie estaba bastante cansada y tímidamente les dio las gracias con voz temblorosa. Después, abrazó cariñosamente a muchas mujeres de la compañía.

El estridente grito de “¡Actúa!” interrumpió este agradable acontecimiento. Algunos corrieron al escenario, otros se prepararon para coser, y otros miraron el reloj, que se compró a un destacado joyero de la ciudad, y sirvió para mostrar a los forasteros qué cosas tan hermosas puede ofrecer Pittsburg. Muchos dijeron que nunca habían visto uno más bonito ni siquiera en las ciudades del Este. Junto a él había una pizarra con los nombres de la compañía.

- Qué trabajadoras son mis chicas, dijo la señorita Ober. Entre acto y acto, ellas cosen, hacen su ropa, hacen un trabajo elegante.

Y entonces estaban sentadas en cajas, baúles y sillas moviendo los dedos ágilmente, mientras hablaban alegremente con algunos de sus compañeros masculinos. Era una familia brillante y alegre. No oí ni vi ninguna palabra de enfado, estaban muy apegados.

9.1 Traducción y edición crítica de “Why Don’t Reform Women?”

El reportaje “Why Don’t Reform Women?” traducido al español como “¿Por qué las mujeres no se reinsertan?” fue publicado en *The World* el 17 de junio de 1888, un año después de que Nellie Bly se infiltrara durante diez días en el manicomio de la Isla de Blackwell, con el objetivo de dismantelar las injusticias y precariedades que sufrían las mujeres internas.

Este trabajo hizo que la reportera alcanzara cierto prestigio y popularidad dentro del periodismo de Estados Unidos. Sin embargo, no se limitó a protestar sobre la desigualdad de género a través de esta hazaña sino que, durante los años que trabajó con el magnate de la prensa, fueron numerosas las piezas que tenían como tema principal la defensa de los derechos de la mujer.

En este caso, se centra en la desigualdad de la mujer desde el punto de vista penal, es decir, en cómo las mujeres que cometían algún delito y, en consecuencia, eran condenadas a prisión, no tenían la misma capacidad y posibilidad que los hombres de poder reinsertarse de nuevo en la sociedad, sin que esa misma sociedad y las autoridades las juzgara y las oprimiera por los asuntos que ya habían pagado.

Además, en algunas partes del texto, sus palabras dejan ver claramente la subordinación que las mujeres tenían respecto a su marido o, en definitiva, respecto a los hombres que podían tener potestad sobre ellas. Esto se puede ejemplificar en el momento en que la esposa de un preso declara ante el juez que su marido es culpable del delito y, ante esto, Nellie Bly hace un juicio de valor lamentando lo que tendría que pasar esa mujer en el futuro cuando su marido quedara libre. Así mismo, no duda en preguntarse si existe una ventaja para aquellos presos hombres que han delinquido y que con una simple multa salen de prisión.

En este caso, resulta curiosa la actitud con la que la reportera describe al sector de los hombres y el sector de las mujeres. Sus palabras reflejan con claridad una actitud pasiva ante las condiciones en las que se encontraban los hombres en la cárcel, mientras que en el caso de las presas, Nellie Bly impregna sus palabras de tristeza y dolor ante la situación que les ha tocado vivir y las intenta convencer de que un mundo mejor les espera y que son capaces de reformarse para vivir sintiéndose bien con ellas mismas.

¿Por qué las mujeres no se reinserstan en la sociedad?

Nellie Bly

The New York World / 17 de junio de 1888

Nellie Bly hace esta pregunta a los presos en la cárcel

Pasa un día con los presos en la Cárcel situada en el Mercado de Jefferson. - La bebida parece ser la responsable de la mayoría de los casos de detención. - Los predicadores pueden hacer poco por defender a los presos. - Lo que las mujeres tienen que decir por ellas mismas.

El miércoles fui al juzgado de guardia del Mercado de Jefferson. Fuera, era una mañana soleada magnífica. Dentro, el contraste no era agradable. La sala estaba oscura e intimidaba. En una plataforma elevada, separada del resto de la habitación por un tabique, se sentó el Juez Ford, de rostro agradable y cabello canoso, que parecía desempeñar bien su trabajo, juzgando correctamente a su acusado. Justo enfrente de la mesa del Juez Ford había una amplia estantería provista de Biblias de extremo a extremo. Se podía llegar a ella subiendo dos escalones.

En parejas, un oficial ocupaba cada extremo. Su misión era la de dirigir a los presos para que juraran la Biblia y la de reprimir las emociones durante los análisis a los que eran sometidos y en los que los presos relataban la historia de sus problemas.

Tres hombres de raza negra fueron llamados. Uno de ellos fue acusado de trasladar un cadáver y olvidar donde lo dejó. El propietario lo había dejado en la casa de George Washington. El acusado dijo que George se quejó de que estaba en su camino y le pidió que se deshiciera de él. El juez parecía no creer la historia del hombre y George tuvo que jurar y besar la Biblia de la misma manera como si hubiera sido John Smith. George juró en un dialecto del Sur que nunca antes había oído hasta que el juez llamó al preso por el delito del cadáver.

- ¿Qué has hecho con el cuerpo? preguntó el juez.
- No lo sé, señor. Creo que lo dejé en el 127.

El preso fue enviado de vuelta a la cárcel hasta que se pudieran obtener más pruebas.

Una mujer con un vestido de algodón y un chal sobre los hombros, intentó varias veces salir por la puerta que llevaba a la calle. Evidentemente, no quería comparecer contra su marido, un hombre bajito, bizco y retrógrado.

- Él cogió un reloj, entre otras cosas, para tratar de empeñarlo y obtener dinero para beber, dijo ella suavemente.

Su marido lo negó con mucha fuerza. La mujer se fue triste, llevando el reloj debajo del brazo, mientras que él fue enviado de nuevo a la cárcel. Me preguntaba cuánto iba a sufrir ella por esto cuando él saliera.

Entonces vinieron dos chicos que se habían escapado de casa para formar parte del Salvaje Oeste. La madre de uno de ellos se derrumbó cuando vio a su hijo arrestado por un policía. Después, llegaron cuatro mujeres con una vestimenta muy ostentosa.

- No tengo nada que decir, fue la respuesta de cada uno de ellos ante el juez.
- Diez dólares o diez días, dijo.

Caminaron rápidamente, pagaron sus multas y salieron de la cárcel. ¿Ventaja? ¿Aprendieron la lección? No, con una N mayúscula y un acento. Ellos pueden volver a la cárcel de nuevo a la noche siguiente.

En las celdas con los presos

La parte más interesante de mi visita fue la charla que tuve después con los presos. El hombre corpulento que abría la puerta de la cárcel tenía una cara amable pero sin modales.

- Esta es mi amiga, señorita Hamilton, dijo mi acompañante y el alto hombre cortésmente volvió la cabeza a un lado y le dijo algo sobre nosotros. Dijo algo relacionado con que nosotros no teníamos pases pero, aun así, nos dejaba entrar.

Primero vimos una habitación larga y estrecha con unas altas ventanas con rejas. A un lado había una mesa inclinada donde los presos dormían su primera noche. Por supuesto, no había almohadas ni ropa de cama. Lo único que se podía ver era un tablero donde dormían los presos. El lado de las mujeres estaba vacío, pero la gran cantidad de hombres llenaba la habitación.

Algunos vieron audazmente mi llegada desde la puerta. Otros descansaban descuidadamente en su lecho, utilizando sus abrigos como almohadas. Aquellos con los que hablé eran bastante distintos a otros presos que he visto. Ellos eran ¡culpables! Es decir, reconocieron su culpabilidad.

- Mi esposa me trajo aquí, dijo un tipo de aspecto atractivo, - porque bebí.

- ¿Por qué bebes?, pregunté.

- Porque tengo demasiado dinero. ¿Comprar ropa? Tengo tres trajes, no me gustaría comprar más. Si te casas algún día, harás lo mismo que muchas mujeres y meterás a tu marido en la cárcel.

Lo que comen los hombres

Subimos la escalera de hierro, teniendo cuidado de no rozar las paredes encaladas, y fuimos a la sala donde los presos eran varones. Parecía un edificio público dedicado al castigo. Las paredes era todas blancas, los pisos eran todos de piedra y estaba todo limpio. Caminé a lo largo de los balcones de hierro y hablé con algunos de los que están confinados detrás de las puertas enrejadas. Uno de ellos fue James, un vendedor de periódicos y limpiabotas que fue detenido por robar una camioneta.

- Estoy sólo aquí, dijo.

- ¿Sabe cuándo saldrá?

- No sé nada al respecto. (En referencia al robo).

Leí una noticia en el periódico, esta decía “un presunto ladrón” y le expliqué la diferencia para su alivio.

- Nunca cogí nada. Sé que no pueden hacer nada conmigo porque soy inocente, pero requiere mucho tiempo que me excarcelen.

En la siguiente celda había un hombre joven de aspecto franco.

- ¿Por qué estás aquí?, pregunté.

- Por robar un reloj, dijo levantándose de su cama y mirándome con una sonrisa.

- ¿Por qué lo robó?, “¿Por qué has robado?”, pregunté de nuevo.

Miró sus manos mientras estaban entrelazadas sobre las rodillas y luego a mí con cierta tristeza.

- No sé por qué. El hombre de la celda de al lado, cuya esposa y bebé lo están visitando ahora, estaba conmigo y se emborrachó. No recuerdo cómo fue, pero hubo un alboroto en la calle y el reloj se encontraba en mis manos. Yo debí haberlo tomado, por supuesto, pero yo estaba demasiado borracho como para saber nada al respecto. Cuando salga me voy a mantener sobrio. Espero que el otro hombre salga, como puedes ver, está casado y el reloj estaba en mis manos, por lo que él es inocente.

Mientras hablaba, la delicada jovencita se balanceaba de un lado a otro en su esfuerzo por callar los tristes gritos del bebé cuyo padre estaba detrás de los barrotes de hierro, observándolos en silencio.

Un hombre dijo ser el “llanto de Lorenzo”, pero me dijo que no se llamaba Lorenzo sino que su nombre era Campbell. Había estado sentado y desanimado en la cama hasta que hablé con él. Se levantó y era un hombre alto y bien formado, de probablemente cuarenta años y, quitándose su sombrero de paja liso, se paró con la cabeza descubierta. Por supuesto, él dijo que había estado reuniendo suscripciones durante veinte años para enterrar a su esposa muerta. Su esposa estaba viva y él era un obrero de una cantera. Me hizo escribir una tarjeta para notificar su encarcelamiento y luego lo dejó.

Los jóvenes que se habían fugado estaban confinados en una celda. Se tumbaron en el catre. No estaban en absoluto avergonzados de su escapada al Salvaje Oeste, ni del dinero que habían robado. Creo que si hubieran estado en celdas separadas, sin nadie con quien hablar, el castigo hubiera sido mayor y se hubieran arrepentido por haber cometido el delito. El confinamiento no es tan difícil cuando uno tiene compañeros agradables.

Con las mujeres

Luego dejé a los hombres y conversé un rato con la señora Byrnes, la matrona del área femenina. Realmente creo que nadie podría hacerlo mejor. Es una mujercilla refinada y de aspecto delicado, ansiosa por hacer lo que pueda por las pobres criaturas que tiene a su cargo. Todas hablaron de su bondad.

- Las conozco a todas, dijo, pasan tanto tiempo en la prisión que se han convertido en “invitadas” habituales. Nunca supe reformar a nadie. Empiezan a verse muy bien y descienden al nivel más bajo. ¿La causa? Beber. Pero ellas tienen buenos corazones. A menudo usan conmigo un lenguaje horrible, pero no me importa, sé que están bebidas. Cuando están sobrias son agradables. Les he hecho pequeños favores a las que estuvieron bajo mi custodia, y ellas siempre me lo devuelven.

Ella me acompañó a la sala, que es exactamente como las de abajo. Un grupo heterogéneo de mujeres se sentaba en los bancos y algunas caminaban de un lado a otro de la sala. ¿Qué pluma podría describir la miseria en esta imagen que estaba ante mis ojos? El lápiz de Dore podría haber obtenido un esbozo de Hades a partir de una escena así, tan perdidas, tan inútiles eran sus expresiones. ¿No hay remedio para esto? ¿No hay castigo que les enseñe a estas criaturas a hacer las cosas de manera diferente? ¿Quién lo sabe mejor que ellas mismas? Decidí preguntarles.

- Quiero hablar contigo, dije, colocando una mano en el hombro de la fabricante de toldos.

Pasó caminando, me miró inquisitivamente desde debajo del sombrero de paja negro y las cañas rojas mientras se cruzaba de brazos con el chal sobre el pecho. Estaba mejor vestida que las otras y parecía una chica trabajadora y honesta.

¿Era ella inocente?

- ¿Qué te trajo aquí?, pregunté.
- El policía, respondió, mirándome con fríos ojos grises.

Su historia era falsa. Volvía de la casa de un amigo y eran sólo las 8 en punto.

- ¿Qué me trajo aquí primero?, la bebida, por supuesto. Perdí a mi esposo y luego a mi única hija, una niña de ocho años. Comencé a beber, y aquí estoy. No sirve de nada intentar hacer algo diferente. Una vez que entras en prisión, la policía te conoce borracha o sobria.

Comenzó a caminar nerviosa y hablé con otras. Una niña negra había caído al suelo en un ataque y la mayoría se había agrupado a su alrededor. Dos mujeres con vestidos "tic-

ta", con el pelo peinado hacia atrás suavemente y las mangas remangadas, atrajeron mi atención.

- ¿Qué te trajo aquí?, le pregunté a la más grande.

- La bebida, respondió, levantando la vista con una sonrisa. "Tomé dos vasos de cerveza mientras trabajaba. La mujer me regañó por eso y me sentí avergonzada. Así que salí y bebí más. La policía me trajo aquí y me tengo que quedar diez días", y comenzó a remangarse las mangas sin ninguna intención pugilística.

- ¿Y cómo llegaste aquí?, le pregunté a la chica a su lado.

- Lo mismo, dijo ella. Ya he cumplido mi condena, salgo hoy. No bebo mucho. Tomé un vaso de cerveza, pero me hizo estallar".

- Eso es verdad, dijo la Sra. Byrnes, quien al entrar, había escuchado la historia de la niña. Hay muchos, muchos lugares que funcionan silenciosamente, tienen la apariencia de una casa privada, y cuando las chicas entran allí, son drogadas y les sacan un poco de dinero.

La policía no actúa

- ¿Por qué la policía no los ataca?, le pregunté.

- No lo sé. Supongo que este delito es desconocido para ellos.

- ¿No volverás a beber cuando salgas?, le dije a una de las pobres chicas.

- Oh, sí lo haré, dijo con seriedad, tan pronto como terminen mis tres meses me emborracharé.

- Sólo me hace empeorar, dijo una chica negra que se sentó a continuación, mientras que otros se unieron para decir que no era bueno.

-¿Qué haremos contigo, entonces?, pregunté con desconcierto.

- Deberían construir un lugar apropiado para estas personas y meterlas ahí de por vida. No es útil meterlas y sacarlas todo el tiempo. Nunca se reinsertan.

- No somos tan malas al principio, pero cada vez que retrocedemos en nuestros logros empeoramos, dijo otra. La policía nos conoce, y no sirve de nada intentarlo. Nos condenan sólo por haber cometido un único delito. Entonces mienten sobre nosotras.

- ¿Qué te trajo aquí?, le pregunté a una anciana, cuya cara estaba hinchada, casi deformada.

- Lo mismo que nos trae a todas, respondió, levantando sus ojos turbios inyectados en sangre hacia mí. Sólo he estado fuera tres semanas, nunca había estado tanto tiempo fuera de prisión. Aunque esto sean unas pequeñas vacaciones para mí, siempre vuelvo.

La misionera

Justo en ese momento entró una mujer de cabello gris, con un pequeño sombrero de *poke* negro. Se colocó un par de gafas de montura negra, y comenzó a repartir folletos que tenía dentro de una bolsa.

- Lamento verte aquí, me dijo, tomándome por una presa. “Pero él nos envía aquí para ablandar nuestros corazones. Él se llevó a todos mis seres queridos para suavizar los míos, y él los trae aquí para suavizar los suyos. Si no fuera demasiado vieja, elevaría mi voz y cantarí para todos ustedes. Debo darte un folleto que habla de su reino”.

- Gracias, señora, dije gravemente, tomando el pequeño papel azul, titulado “Mirando a Jesús”. Este suceso divirtió mucho a las presas.

- No podemos reírnos de ella, porque es una mujer mayor, explicó una linda chica de ojos oscuros que se sentó frente a mí. Hace veinticinco años que visita la prisión, pero los misioneros no sirven de nada aquí. ¿Qué prisionera necesita esa charla en este momento? Hay momentos en los que uno piensa en la religión como lo hace en el hogar, pero no es en esta ocasión. Sé que esa conversación nos endurece en lugar de hacernos bien.

- ¿Entonces, cómo podemos reformar a la gente cuando las personas y la religión no tienen ningún efecto?

- No puedes reformarnos mientras no queramos reformarnos, dijo ella jugando con el bolso que llevaba.

Guardé silencio porque era una mujer mayor. Ella quería que fuera a una casa de beneficencia para reformarme.

- Señora, le dije cuando ella terminó, ¿de qué sirve ir a esa casa?

- ¿Por qué el encarcelamiento no reforma a la gente?, le pregunté con curiosidad.

- Porque tenemos compañeros agradables que trabajan con nosotros e ir a la casa supone un cambio agradable para estas personas que se quieren reinsertar y que quieren dejar de estar en la calle.

- ¿Por qué te fuiste de casa?, le pregunté.

Una reinsertión imposible

- Mis padres fueron demasiado estrictos conmigo, dijo con un suspiro. Tenía entre quince y dieciséis años y no me permitían tener ninguna compañía, excepto la que eligieran ellos mismos, me gustara o no. Me escapé una noche a una sala y mi padre me golpeó, así que huí. Me he arrepentido desde entonces, pero ahora es inútil. De hecho, muchos padres alejan a sus niños siendo demasiado duros.

- ¿Por qué no te reinsertas?

- Es algo imposible de hacer. Incluso si tuviera que intentarlo, la policía que me detuvo se burlaría de mí en las calles, y si volviera al trabajo me preguntarían si estaba haciendo mis viejos trucos. Lo han hecho. Una vez que la policía te conoce, has terminado. Te atrapan y cuentan historias, y cuanto más le dices al juez, más te lastiman.

- Trata de reformarte, vale la pena intentarlo, sugerí. Ella me miró con un brillo en su suave ojo negro, mientras me hizo una advertencia:

- No te conviertas en misionera.

- No lo haré, le respondí, sintiéndome completamente indefensa; Pero realmente entiendes tu situación tan bien que debes ser misionera tú misma. Pero ve a trabajar. Parece muy difícil después de un tiempo.

- Hay cosas cientos de veces más difíciles que el trabajo, respondió ella.

- ¿Entonces no quieres reformarte?, dije tristemente. Ella presionó mi mano. Nos miramos una a la otra y exclamó alejándose: ¡Te digo que es inútil!

Otra niña, que fue encarcelada por el mismo motivo, dijo:

-¿Por qué la policía no juzga a los hombres, que son peores que nosotras? Insultan a las mujeres trabajadoras indefensas. ¿Por qué la policía no nos protege en lugar de proteger a los hombres, que simplemente pueden cuidar de sí mismos? Cuando una mujer es insultada en las calles, lo soporta a menos que quiera comparecer ante un tribunal. Hay muchos hombres que se pasean por las calles por la noche sólo para insultar a mujeres tímidas. He conocido muchos de ellos. ¿Alguna vez son detenidos por las autoridades? Si los oficiales fuesen la mitad de diligentes en proteger a las mujeres, verías a más hombres educados por las mañanas.

Creo que ese es el caso y creo que la sugerencia de la niña es buena.

¿Qué fue lo que más me impresionó?

Primero, la completa inmundicia de la manera de castigar a los presos.

Segundo, que la mayoría de la miseria estuviera provocada por del consumo de bebidas baratas.

5. CONCLUSIONES

Dos han sido las hipótesis que se han planteado en este trabajo. Por un lado, señalaba que Nellie Bly dicta una nueva forma de hacer periodismo, desconocida en Estados Unidos hasta entonces y asentada en el reporterismo y en el periodismo de investigación e inmersión.

Tras realizar un análisis exhaustivo de su obra periodística y de su trayectoria profesional, se puede confirmar dicha hipótesis ya que Bly marcó un antes y un después, convirtiéndose en una verdadera estrella del periodismo con la publicación de sus reportajes de investigación.

Además, nunca antes un periodista había tenido la iniciativa de embarcarse en proyectos en los que él mismo fuese el personaje principal y además, en algunos casos, tuviera que protagonizarlos ocultando su verdadera identidad. Por ello, Nellie Bly es conocida como la pionera del periodismo de investigación y como precursora del periodismo *gonzo*, puesto que lo empleó en sus piezas antes de que se bautizara popularmente el término 50 años después.

Esta periodista era diferente al resto y esto le hizo alejarse del periodismo superficial que se elaboraba en aquel momento y que estaba reservado para las mujeres. Su ambición y su carácter intrépido y aventurero le llevaron a superarse día a día y plantearse nuevos retos. Sin embargo, ni el gran éxito que adquirió con hazañas como la del manicomio o la de la vuelta al mundo en 72 días y que le dotaron de un prestigio inigualable, consiguieron que la reportera dejara de sumar experiencias y de regalar a los lectores nuevas historias.

A través de la publicación de sus reportajes, se ha podido comprobar que la reportera tenía un objetivo muy claro a la hora de redactar sus piezas: denunciar los abusos por parte de los poderes públicos y mejorar las condiciones de vida de una sociedad plagada de miseria, como consecuencia de la corrupción y el capitalismo imperante.

Así mismo, se observa a lo largo de todo el trabajo cómo Nellie Bly criticó a todos aquellos que consideraban impensable que una mujer pudiese valerse por sí misma sin la ayuda de ningún hombre y no dudó en extrapolar dicha crítica a las páginas de los periódicos en los que trabajó. Reclamó insaciablemente la necesidad de independencia e

igualdad de las mujeres a través de sus artículos, por lo que esto nos lleva a afirmar la segunda hipótesis planteada en el trabajo.

Aunque este proyecto se ha centrado en la traducción y edición crítica de dos de sus reportajes, se puede decir que, al menos, el 80 por ciento de la obra a la que se ha podido acceder trata temas relacionados con el feminismo. Esta reportera reivindicaba nuevas y mejores oportunidades para aquellas mujeres que querían “desplegar sus alas” e iniciar una vida con plenitud de derechos.

Si bien muchos indican que nunca lo dijo explícitamente, la ideología de Nellie Bly era claramente feminista. No obstante, lo que se debe tener en cuenta es que en aquella época era el hombre el que sometía a la mujer y esto se veía como algo normal. Incluso la mujer se convencía de que sus labores no eran más que la de ser ama de casa. Por eso, figuras como la de Nellie Bly supusieron una ruptura y un avance en la sociedad del patriarcado.

Por todo esto, fueron muchas las que siguieron sus pasos porque esta periodista instauró en las mujeres de su época un espíritu de superación y lucha.

Bibliografía

Libros

- Barrera, C. (2004). *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel.
- Bermeosolo, F. (1962). *El origen del periodismo amarillo*. Madrid: Ediciones Rialp
- Bly, N. (1887). *Diez días en el manicomio*. Nueva York: Buck Ediciones.
- Bly, N. (1889). *La vuelta al mundo en 72 días*. Nueva York: Buck Ediciones.
- Brady, K. (1989), *Ida Tarbell Portrait of a Muckraker*. Pittsburgh: Reprint
- Campos, V. (2015): *¡Extra, extra! Muckrakers. Orígenes del periodismo de denuncia*. Barcelona: Ariel.
- Dader, J. (1997): *Periodismo de Precisión: La vía socioinformática de descubrir noticias*. Madrid: Síntesis.
- Emery, E. (1963). *El periodismo en los Estados Unidos*. México: Editorial Trillas
- Ferrus Anton, B. (2011). *Mujer y Literatura de Viajes en el Siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: Universitat de Valencia. Servei de Publicacions
- Goodman, M. (2013). *Ochenta Días: La gran carrera de Elizabeth Bisland y Nelly Bly, la vuelta al mundo que hizo historia*. Nueva York: Ballantine Books.
- Gómez Mompart, J. & Marín Otto, E. (1999). *Historia del periodismo universal*. Madrid. Sintesis Editorial.
- Lozano, I. (2011). *Sobre el periodismo, de Joseph Pulitzer*. Madrid: GalloNero.
- Nasaw, D. (2005). *Hearst, un magnate de la prensa*. Nueva York: Tusquets Editores S.A.
- Procter, B. (1998). *William Randolph Hearst: the early years, 1863-1910*. Nueva York: Oxford University Oress
- Procter, B. (2007). *William Randolph Hearst: final edition, 1911-1951*. Nueva York: Oxford University Oress.

Randall, D. (2005). *The Great Reporters*. Londres: Pluto Press

Sánchez Aranda, J.J. (2002). *Pulitzer: luces y sombras en la vida de un periodista genial*. Navarra. EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra.

Schudson, M. (1978). *Discovering the news: a social history of American newspapers*. Nueva York: Basic Books.

Kroeger, B. (1995). *Nellie Bly: daredevil, reporter, feminist*. Nueva York: Times Books.

Artículos y otras contribuciones de documentos electrónicos

AGUILAR, Andrea. La reportera Nellie Bly estuvo allí. El País digital. 20 de marzo 2018.

https://elpais.com/cultura/2018/03/19/actualidad/1521475527_526076.html

AMIGUET, Teresa. William Randolph Hearst, el creador de la prensa amarilla. La Vanguardia digital. 4 de noviembre 2016.

<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20160813/403906986471/william-randolph-hearst-prensa-magnates-estados-unidos-ciudadano-kane.html>

AYANZ, Miguel. “Muckrakers”: así nació el periodismo de denuncia en EE.UU. El Español. 10 de noviembre 2015

https://www.elespanol.com/cultura/libros/20151109/77992238_0.html

BALMACEDA, Tomás. La increíble vida de Nellie Bly, la periodista que desafió a su época y triunfó. La Nación. 21 de agosto 2017.

<https://www.lanacion.com.ar/2054504-la-increible-vida-de-nellie-bly-la-periodista-que-desafio-a-su-epoca-y-triunfo>

BRAVO, Edu. Nellie Bly, la mujer que se hizo pasar por loca. Vanity Fair. 24 de marzo 2018.

<http://www.revistavanitayfair.es/actualidad/articulos/nellie-bly-periodismo-manicomio/29879>

DELGADO, Miguel Ángel. La mujer que dio la vuelta al mundo en menos de 80 días. El Español. 21 de mayo 2016.

https://www.elespanol.com/cultura/20160520/126237680_0.html

DORIA, Sergi. Nellie Bly: genial reportera de Pulitzer. ABC digital. 8 de diciembre 2009.

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-12-2009/abc/Cultura/nellie-bly-genial-reportera-de-pulitzer_1132408451498.html

HERNÁNDEZ VELASCO, Irene. Joseph Pulitzer: la larga leyenda del periodista que quiso ser excelente. El Mundo digital. 18 de marzo 2017.

<http://www.elmundo.es/cultura/2017/03/18/58cd2726e2704e1d688b45ed.html>

LOUREIRO, Manel. La vuelta al mundo con faldas... y en 72 días. El Mundo digital. 14 de diciembre 2017.

<http://www.elmundo.es/cronica/2017/12/14/5a2aedc9e2704ec8638b457d.html>

PÉREZ FERNÁNDEZ, Francisco & PEÑARANDA ORTEGA, María. El debate en torno a los manicomios entre los siglos XIX y XX: el caso de Nellie Bly. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. 28 de octubre 2016.

<http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/16992>

REQUEJO ALEMAN, José Luis. El legado de los muckrakers. ResearchGate. 4 de julio 2014.

https://www.researchgate.net/publication/263653556_El_legado_de_los_muckrakers

SOTILLO, Alberto. Cuba 1898 y el origen del sensacionalismo. ABC digital. 8 de octubre 2006

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-10-2006/abc/Domingos/cuba-1898-y-el-origen-del-sensacionalismo_1423669201473.html

ZAS MARCOS, Mónica. Nellie Bly, la primera periodista gonzo que venció a Phileas Fogg. eldiario.es. 25 de marzo 2018.

https://www.eldiario.es/cultura/Nellie-Bly-periodista-Philleas-Fogg_0_753124958.html

Páginas web

CulturaColectiva.com. (14/11/2013). “El hijo del Ahuizote” en la Revolución Mexicana”: Obtenido de CulturaColectiva:

<https://culturacolectiva.com/historia/el-hijo-del-ahuizote-en-la-revolucion-mexicana/>

Micropolis Magazine (sin fecha). *Nellie Bly, vida de una periodista intrépida*. Obtenido de Micropolis Magazine:

<http://www.micropolismagazine.com/2016/01/nellie-bly-vida-de-una-periodista.html>

Mujeres en la Historia (02/012017). *Retando a Phileas Fogg, Nellie Bly (1864-1922)*. Obtenido de Mujered en la Historia:

<http://www.mujiresenlahistoria.com/2017/01/nellie-bly.html>

NellieBlyonline.com. (sin fecha). *Biography Nellie Bly (1864-1922)*. Obtenido de NellieBlyonline:

<http://www.nellieblyonline.com/bio>

UnivisionNoticias.com. (05/05/2015). Nellie Bly, la periodista a la que Google rinde homenaje y México expulsó. Obtenido de UnivisionNoticias:

<https://www.univision.com/noticias/noticias-de-mexico/nellie-bly-la-periodista-a-la-que-google-rinde-homenaje-y-mexico-expulso>

